

El episcopado de Córdoba en la Edad Moderna: un análisis social*

The episcopate of Córdoba in modern times: a social analysis

GONZALO JESÚS HERREROS MOYA

Universidad de Córdoba. Facultad de Filosofía y Letras, Plaza Cardenal Salazar 3, 14003 Córdoba (España).

192hemog@uco.es; gjhm86@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7392-0201

Recibido 26/11/2023. Aceptado 12/09/2024

Cómo citar: HERREROS MOYA, Gonzalo Jesús, “El episcopado de Córdoba en la Edad Moderna: un análisis social”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 44 (2024), pp. 159-200.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.44.2024.159-200>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Resumen: La diócesis de Córdoba se restableció tras su incorporación a la Corona castellana en 1236 y llegó a configurarse en la Edad Moderna como la más rica de la España peninsular, solo superada por las grandes archidiócesis. Mediante este estudio pretendemos estudiar cómo esta destacada posición influyó en el perfil social de sus obispos a lo largo de los siglos modernos, creando un marco teórico adecuado y examinando diferentes aspectos vitales.

Palabras clave: Historia de la Iglesia; diócesis de Córdoba; Historia social; nobleza; Edad Moderna.

Abstract: The diocese of Córdoba was reestablished after its incorporation into the Castilian Crown in 1236 and became the richest in peninsular Spain in the Modern Age, only surpassed by the large archdioceses. Through this study we aim to study how this prominent position influenced the social profile of its bishops throughout modern centuries, creating an appropriate theoretical framework and examining different biographical aspects.

Keywords: Church History; diocese of Córdoba; social history; nobility; Modern Age.

Sumario: Introducción; 1. Córdoba y sus fuentes episcopológicas; 2. Base metodológicas: quiénes fueron, cuántos fueron; 3. Resultados biográficos y sociales de los obispos de Córdoba; Conclusiones; Bibliografía

* Este trabajo se inscribe en el proyecto “La mesocracia en la Andalucía de los siglos XVI y XVII. Poder, familia y patrimonio” (PID2019-109268GB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e innovación (2020-2024).

INTRODUCCIÓN

Tras la restauración diocesana en el siglo XIII el valor y la riqueza del obispado de Córdoba fue creciendo hasta que a partir del gobierno de los Reyes Católicos se convirtió en una de las mitras más cotizadas de España, primero sufragánea de Toledo y luego, tras la reforma del concordato de 1851, de Sevilla. Conocemos que en 1510 los ingresos anuales de las rentas de la sede cordobesa rondaban los dos millones de maravedíes¹. Hacia 1550 las rentas anuales de esta diócesis rondaban los 50.000 ducados²; para el último tercio del Quinientos las rentas parecen bajar, y oscilan en torno a 475.000 reales, esto era 43.000 ducados; cantidad que, empero, la colocaba en lo más alto del escalafón económico de las diócesis españolas, solo superada por las metropolitanas de Toledo, Sevilla, Santiago y Valencia³. En 1659 el viajero francés Bertaut ofrece la cifra de 46.000 ducados; una década más tarde Cosme de Médicis incluso la eleva⁴, pero parece coincidir con la que se da en 1674 de 44.000 ducados⁵. Ya hacia 1681 la condesa d'Aulnoy la rebaja a 40.000⁶.

A finales del siglo XVII el genealogista Salazar y Castro, al tratar la provisión de esta cátedra para don Pedro Manrique, sostiene que era “una de las cuatro Iglesias episcopales de mayor renta de España”⁷, afirmación que se coordina con la comparativa fechada en 1740 de las rentas de todas las sedes españolas que evidencia que Córdoba era el obispado de mayor riqueza solo superado por cinco metropolitanas, e incluso por encima de arzobispados

¹ SANZ SANCHO, Iluminado, “El poder episcopal en Córdoba en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 13 (1990), p. 202.

² ARANDA DONCEL, Juan, “La familia del emperador: Leopoldo de Austria, obispo de Córdoba (1541-1557)”, en *Actas del Congreso Internacional “Carlos V y la quiebra el humanismo político”*, Sociedad estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, p. 403.

³ BARRIO GOZALO, Maximiliano, *El Clero en la España Moderna*, Córdoba, Ediciones CajaSur, 2010, p. 312.

⁴ ARANDA DONCEL, *op. cit.*, p. 403.

⁵ MOYA ULLDEMOLINS, Joaquín María, *El clero cordobés. Potencial económico, hacienda, rentas y bienes (s. XVIII-XIX)*, Universidad de Córdoba, 1986, p. 17.

⁶ CAMPA CARMONA, Ramón de la, “Iglesia y religiosidad española según la condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII)”, en *Los extranjeros en la España Moderna. Actas del I Coloquio internacional*, Málaga, 2003, pp. 161-174.

⁷ SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Madrid, Tomo I, p. 545.

como Granada, Burgos o Tarragona⁸. Una panorámica que nos conduce a entender que la silla de Osio se mantuvo hasta la contemporaneidad como uno de los más codiciados peldaños dentro de la carrera episcopal española.

1. CÓRDOBA Y SUS FUENTES EPISCOPOLÓGICAS

Sin embargo, a pesar de ser una de las diócesis más importantes del solar ibérico, la literatura episcopológica en Córdoba no ha gozado a lo largo de los siglos de demasiada atención cronística en comparación con otras. Más allá de las colosales obras clásicas y generales como la *España Sagrada* del padre Flórez y sus continuadores, la más antigua referencia a una prosopografía de la mitra cordobesa la encontramos en un manuscrito del erudito Enrique Vaca de Alfaro, fechado hacia 1663, por lo demás un texto sucinto y sin demasiadas pretensiones⁹. Hay que esperar a la centuria de las Luces a que el prebendado cordobés Gómez Bravo se propusiera realizar la que hasta ahora ha sido la única obra monográfica al respecto, y que sigue siendo la principal fuente de conocimiento acerca de la vida y obra de los obispos cordobeses. La primera parte vio la luz en 1739¹⁰, mientras que la segunda, fallecido el autor en 1744, tuvo que esperar casi cuatro décadas para publicarse¹¹. Una obra de indudable importancia pero que adolece, como hija de la época, de un exceso de comentarios hagiográficos combinados con un buen número de imprecisiones, y que, además, carece de información posterior al año de su definitiva publicación (1778), por lo que incluso para un estudio de la época moderna resulta una fuente incompleta.

Casi al mismo tiempo se publicaba en la ciudad la conocida *Palestra Sagrada*¹², compendio religioso-histórico misceláneo en cuyo apéndice cuarto del tomo IV se describe un episcopologio no excesivamente

⁸ Biblioteca Nacional de España [BNE], Mss. 10.331, *Relación de arzobispos, obispos y funcionarios reales y nobles de España y sus reinos*, f. 2v ca. (1750).

⁹ Aún inédito. Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla [BCCS], Mss. 83-6-29, sign. 57-6-14, *Papeles relativos a la ciudad de Córdoba*, los folios 1 a 191 recogen un *Catálogo de Ilustrísimos señores obispos que han presidido en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba*.

¹⁰ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y obispado*, Tomo I, Córdoba, 1739.

¹¹ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y obispado*, Tomo II, Córdoba, 1778.

¹² SÁNCHEZ DE FERIA, Bartolomé, *Palestra Sagrada o memorial de Santos de Córdoba, con notas y reflexiones críticas, sobre los principales sucesos de sus historias*, Tomo IV, Córdoba, 1782, pp. 405-458.

escrupuloso y en gran modo tomado de Gómez Bravo, aunque incluye algún que otro apunte diferente con interés.

Hija de los tiempos románticos, el último capítulo de los *Paseos por Córdoba o sean apuntes para su historia* incluye una relación de todos los obispos hasta la fecha de su publicación en la década de 1870, con breves notas biográficas y pastorales, que en algunos casos desgrana con mucha más profundidad¹³. Nos interesa este arbitrario tratamiento pues la mayoría de los pormenores son ofrecidos al respecto de prelados del siglo XIX, y por tanto completan el vacío posterior a la obra de Gómez Bravo. Con ello, técnicamente, acabamos el repaso de obras que de forma monográfica o intercalada hayan tratado de realizar una historia episcopal de la mitra cordobesa.

Una centuria después, en 1975 monseñor Cirarda presentó la *Guía del obispado de Córdoba*, un compendio generalista de todo tipo de cuestiones diocesanas, en el que se incluía un breve episcopologio sin apenas información. Similar parquedad nos trae el apéndice titulado *Episcopologio* que cierra la historia de la diócesis de Córdoba, tomo dentro de la *Historia de las diócesis españolas* publicada a comienzos del siglo XXI¹⁴. Este no deja de ser un listado con fechas de episcopado y notas aleatorias sobre cargos previos, destino posterior o alguna caracterización biográfica o pastoral.

Con todo, la ausencia de un episcopologio prosopográfico crítico contemporáneo la podemos subsanar con aportaciones fragmentarias. En lo tocante a la parte medieval gracias a la gran obra investigadora de Sanz Sancho, de cuya producción destacamos los artículos en los que glosa todos los mitrados de Córdoba de los siglos XIII-XIV¹⁵ y XV¹⁶, así como su análisis transversal de su peso político y económico¹⁷. Este autor toma como punto de partida la labor cronística de Gómez Bravo, pero añade un gran aparato crítico y documental bastante necesario, aunque pase de puntillas sobre la mayoría de las cuestiones familiares o sociales de los mitrados. Para ese mismo

¹³ RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro, *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su Historia*, Córdoba, Everest, 1983, pp. 584-592.

¹⁴ ARANDA DONCEL, Juan, MARTÍNEZ ROJAS, Francisco Juan y NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Historia de las diócesis españolas. 8: Iglesia de Córdoba y Jaén*, Madrid-Córdoba, Biblioteca de Autores Cristianos, Publicaciones CajaSur, 2003, pp. 183-187.

¹⁵ SANZ SANCHO, Iluminado, “Episcopologio medieval cordobés. Siglos XIII-XIV”, *Hispana Sacra*, vol. 54-109 (2002), pp. 23-67.

¹⁶ SANZ SANCHO, Iluminado, “Los obispos del siglo XV”, *Hispania Sacra*, vol. 54-110 (2002), pp. 606-677.

¹⁷ SANZ SANCHO, Iluminado, “El poder episcopal...”, pp. 163-205.

período histórico debemos también reseñar las aportaciones del ya fallecido archivero de la catedral de Córdoba Nieto Cumplido, especialmente el artículo dedicado a la elección de obispos en tiempos medievales¹⁸, ya que al tratar la forma de sus nombramientos también podemos extraer algunos datos biográficos y contexto social, económico y geográfico de sus protagonistas.

Por otra parte, de cara a la época moderna y debido al generalizado movimiento de obispos entre diócesis a partir de la implantación del derecho de presentación y el patronato regio, también podemos reconstruir la vida y obra de parte del episcopologio de Córdoba gracias a que encontramos a muchos de sus ocupantes en otras cátedras que sí gozan de estudios prosopográficos, como se citará a lo largo de este trabajo. Igualmente, también podemos rellenar importantes vacíos con algunas biografías, de antaño o actuales, de los distintos prelados.

Pero incluso prestando atención a todos estos estudios, el espacio y profundidad dedicados a los aspectos sociológicos de cada prelado y su visión de conjunto es por lo general muy corta o bastante imprecisa. Un vacío que cuesta trabajo comprender pues hasta bien entrado el siglo XIX el contexto social fue determinante para entender quiénes ocupaban las dignidades episcopales, y que pretendemos solventar en la medida de nuestras posibilidades en las siguientes páginas.

2. BASE METODOLÓGICA: QUIÉNES FUERON, CUÁNTOS FUERON.

Para poder delimitar correctamente el estudio histórico-social del episcopado cordobés hemos preferido acotar el período a estudiar a la Edad Moderna, estableciendo como arranque el gobierno de los Reyes Católicos con la incorporación del derecho de presentación episcopal con todo lo que conllevó para el funcionamiento de la monarquía, y llegar hasta el reinado de Fernando VII inclusive, momento previo a todos los cambios que desencadenaron el nacimiento de la España liberal. Para ello, la primera tarea ha sido consensuar el conjunto de cuántos y quiénes fueron los obispos de esta diócesis en ese período. Misión que, aunque parezca baladí, ha sido necesaria y no exenta de dudas pues no existe consenso entre las distintas fuentes, que

¹⁸ NIETO CUMPLIDO, Manuel, “La elección de obispos de Córdoba en la Baja Edad Media”, en TORRES DELGADO, Cristóbal (coord.), *Andalucía Medieval: nuevos estudios*, Córdoba, 1979, pp. 73-104.

muestran algunas contradicciones entre sí en la nómina de sus titulares¹⁹. De este modo, el listado definitivo de obispos que hemos estudiado para el obispado de Córdoba sería el siguiente²⁰.

1. Fray Alonso de Burgos²¹, 1476-1482. Dominicano, natural de Burgos, pertenecía a la familia de conversos de los Cartagena Santa María que dio varias figuras descollantes al clero español. Fue consejero, capellán y confesor de la reina Isabel, quien forzó su elección por parte del cabildo de la catedral de Córdoba, que ejerció este derecho por última vez en su historia²². Continuó su carrera como obispo de Cuenca, presidente del consejo de Castilla y obispo de Palencia. Murió en Valladolid en 1499.

2. Tello de Buendía²³, 1483 (+). Nacido en Buendía, Cuenca, villa de la que tomó el apellido, cambiándolo por su original Fernández de Anguix, en el seno de una familia humilde. Fue el primer obispo de Córdoba nombrado expresamente bajo designación real. Murió a los pocos meses de su elección ya cumplidos los 70 años.

3. Luis de Velasco²⁴, 1484 (+). Obispo ignorado por algunos cronistas, fue hijo de Hernando de Velasco Solier, primer señor de las

¹⁹ Hemos omitido del listado tres nombres que aparecen confusamente en algunos episcopologios: el cardenal Bartolomé de la Cueva, don Tomás de Borja y don Miguel Santos de San Pedro. El primer caso porque ni si quiera fue presentado por la Corona, y los otros dos porque, a pesar de la presentación regia, nunca fueron preconizados por Roma ni, por supuesto, tomaron posesión.

²⁰ Tras el nombre siguen las fechas de inicio y fin de su pontificado. La cruz entre paréntesis denota que murieron en el desempeño de su puesto pastoral en Córdoba. Salvo excepciones, hemos preferido evitar citar en cada prelado los episcopologios ya descritos para no repetir las mismas fuentes constantemente de forma innecesaria.

²¹ CANTERA BURGOS, Francisco, *Alvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952, p. 522; MUÑOZ SOLLA, Ricardo, “Judeoconversos burgaleses a fines de la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Hª Medieval, t. 22 (2009), pp. 207-228; y SORIA MESA, Enrique, *La realidad tras el espejo. Ascenso social y limpieza de sangre en la España de Felipe II*, Valladolid 2016, p. 26; LÓPEZ, fray Juan, *Historia General de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, 1613, p. 166; en la p. 404 se copia su testamento, estudiado por DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, “El testamento del obispo Alonso de Burgos: religiosidad, construcción de la memoria y preeminencia eclesiástica en Castilla a fines del siglo XV”, *Estudios de Historia de España*, vol. XIX (2017), pp. 103-167.

²² NIETO CUMPLIDO, “La elección de obispos...”, p. 99.

²³ AZCONA, Tarsicio de, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1960, pp. 213-214; SANZ SANCHO, “Los obispos del siglo XV”, p. 665.

²⁴ Información genealógica extraída del manuscrito *Origen de la Ilustrísima Casa de Velasco*, por don Pedro Fernández de Velasco, Biblioteca Nacional de España [BNE] Mss. 3.238; y

tierras de Siruela, y de doña Leonor Carrillo, señora de Cervera. Por conexión de los Solier, don Luis era sobrino del también obispo de Córdoba don Pedro de Córdoba y Solier, antecesor de fray Alonso de Burgos. Fue además hermano de don Juan de Velasco, primer conde de Siruela. Había sido obispo de León, y apenas si fue obispo de Córdoba unos meses durante 1484.

4. Iñigo Manrique de Lara²⁵, 1485-1496 (+). Nacido en 1454, fue hijo de don Pedro Manrique, primer señor de Valdezaray, y de doña Isabel de Quiñones, su primera mujer; sobrino del primer conde de Treviño y del primer conde de Paredes de Nava. Por línea paterna descendía de la casa real castellana. Fue oidor, canónigo de Palencia, arcediano de Galisteo, obispo de León y de Córdoba, donde murió. Además, fue presidente del Consejo Real con residencia en Valladolid²⁶ y primer presidente de la nueva Real Chancillería de Ciudad Real²⁷.

5. Francisco Sánchez de la Fuente²⁸, 1496-1498 (+). De origen social desconocido, debió de nacer hacia 1440 en algún lugar del reino de Sevilla. Fue doctor en Salamanca, canónigo de Zamora, diócesis en la que fue provisor, inquisidor de Toledo, canónigo de Salamanca, racionero de Sevilla, deán de Toledo y primer deán de Granada, obispo de Ávila y de Córdoba, donde murió.

6. Juan Rodríguez de Fonseca²⁹, 1499-1505. Nacido en Toro en 1451, fue hijo de Fernando de Fonseca y Ulloa, señor de Coca, y doña Teresa de Ayala y Cervantes; sobrino carnal del arzobispo don Alonso de Fonseca y Ulloa, y sobrino nieto de los cardenales don Pedro de Fonseca

Tratado del origen de la Casa y solar de los Velasco, Pedro Fernández de Velasco, 1640, BNE Mss. 3.445.

²⁵ SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.*, f. 467 y ss. MONTERO TEJADA, Rosa M^a, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996, pp. 289 y ss.

²⁶ Archivo General de Simancas [AGS], Registro General del Sello, Leg. 149.309, 41.

²⁷ CORONAS GONZÁLEZ, Santos Manuel, “La Audiencia y Chancillería de Ciudad Real (1494-1505)”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 11 (1981), pp. 47-139.

²⁸ TELLO MARTÍNEZ, José, *Catálogo sagrado de los obispos de Ávila*, Ávila, 1788, p. 185; PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín y ESCANDELL BONET, Bartolomé, *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, vol. I, p. 217; AGS, Registro General del Sello, Leg. 148.010, expte. 113.

²⁹ ALCOCER MARTÍNEZ, Mariano, *Don Juan Rodríguez de Fonseca. Estudio crítico-biográfico*, Valladolid, 1923; TERESA LEÓN, Tomás de, “El obispo don Juan Rodríguez de Fonseca, diplomático, mecenas y ministro de Indias”, en *Hispania Sacra*, XIII (1960), pp. 251-304; SAGARRA GAMAZO, Adelaida, *Juan Rodríguez Fonseca. Un toresano en dos mundos*, Zamora, 2006.

y de don Juan de Cervantes. Fue arcediano de Olmedo, canónigo, arcediano y deán de Sevilla, capellán real, presidente de la primera junta de Indias, obispo de Badajoz, de Córdoba, de Palencia, arzobispo de Rossano en Nápoles, y obispo de Burgos, donde murió en 1524.

7. Juan Daza Osorio/Juan Rodríguez Daza³⁰, 1505-1510 (+). Se desconoce su lugar exacto de nacimiento a mediados del siglo XV, fue hijo de don Juan Daza y Silva, alcaide de Segovia, y de doña María Osorio y Manuel. Por la parte paterna era sobrino de varios regidores de Valladolid con sangre real portuguesa; y por la materna era nieto de doña María Manuel, descendiente del infante don Juan Manuel. Fue también sobrino carnal de don Luis Acuña Osorio, obispo de Segovia y Burgos, y pariente de un interesante entorno de comuneros. Fue obispo de Catania, Oviedo, Cartagena, presidente del Consejo Real, y finalmente obispo de Córdoba, donde murió.

8. Martín Fernández de Angulo³¹, 1510-1516 (+). Primer obispo de Córdoba de origen local tras la implantación del derecho de presentación, fue hijo de Juan Martínez de Angulo, 24 de Córdoba y alcaide de los Alcázares de Córdoba, y de doña María Catalina de Saavedra y Luna, miembros de la oligarquía cordobesa. Estudió en París, fue racionero de Córdoba, canónigo prior de la Algaba e inquisidor de Sevilla, arcediano de Talavera en Toledo y deán de Jaén, presidente de la Chancillería de Valladolid, obispo de Cartagena y de Córdoba, donde murió.

9. Alonso Manrique de Lara³², 1516-1523. Debió de nacer hacia 1471 en Segura de León, obispado de Badajoz, hijo de don Rodrigo Manrique de Lara, penúltimo maestro de la Orden de Santiago y I conde de Paredes de Nava, y de su tercera mujer doña Elvira de Castañeda, primo hermano, por tanto, de don Íñigo Manrique de Lara, ya citado. Estudió en Salamanca, fue canónigo en Toledo, arcediano de Toro en Zamora y

³⁰ SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.*, tomo III, pp. 351-363; e *Historia genealógica de la casa de Silva*, tomo I, Madrid, 1685, pp. 581-586.

³¹ RAMOS, Antonio, *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo, Málaga, 1782*, Sevilla, Ed. Fabiola de Publicaciones Hispalenses, 2006, pp. 335-337 y 351, CABRERA SÁNCHEZ, Margarita, “Los regidores de Córdoba en 1480. Aproximación prosopográfica”, *Meridies*, III (1996), pp. 61-87; MARTÍN POSTIGO, M^a Soterraño, *Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1982, p. 35.

³² SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, pp. 446 y ss.; ALONSO MORGADO, José, *Prelados sevillanos o episcopologio de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla*, Sevilla, 1906, p. 409; TIBAU DURÁN, Narciso, “El sínodo diocesano de Córdoba de 1520”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 81 (1961), pp. 5-36; PÉREZ VILLANUEVA y ESCANDELL BONET, *op. cit.*, tomo III, p. 253.

maestrescuela de Salamanca, obispo de Badajoz, de Córdoba, arzobispo de Sevilla, inquisidor General y cardenal. Murió en la capital hispalense en 1538.

10. Fray Juan Álvarez de Toledo³³, 1523-1537. Nacido en Alba de Tormes en 1488, fue hijo de don Fadrique Álvarez de Toledo, segundo duque de Alba, y doña Isabel de Zúñiga. Dominicano, fue obispo de Córdoba, de Burgos, cardenal y arzobispo de Santiago. Murió en Roma en 1557.

11. Pedro Fernández Manrique³⁴, 1537-1540 (+). Nacido hacia 1500 en Aguilar de Campoo, cabeza señorial de los estados de su padre como hijo de don Luis Fernández Manrique, II marqués de Aguilar de Campoo y IV conde de Castañeda, y de doña Ana Pimentel. Fue maestrescuela de Salamanca, capellán mayor de la capilla de los Reyes Nuevos de Toledo, obispo de Canarias, de Ciudad Rodrigo, de Córdoba y cardenal. Murió en Roma en 1540.

12. Leopoldo de Austria³⁵, 1541-1557 (+). Hijo bastardo del emperador Maximiliano I de Habsburgo, vino al mundo en los estados de su padre hacia 1505. Su madre puede que perteneciera a cierta familia Hille que don Leopoldo cita en su testamento y de la que nada más se sabe³⁶. Fue rector de Salamanca y obispo de Córdoba, donde murió.

13. Diego de Álava y Esquivel, 1558-1562 (+). Nacido en Vitoria a finales del siglo XV, fue uno de los siete hijos de don Pedro Martínez de Álava, contino de los Reyes Católicos, capitán y diputado general en Álava, y doña María Díaz de Esquivel, de una nobleza media alavesa de cierta posición³⁷. Fue oidor de Granada, consejero de Órdenes, obispo de Astorga, de Ávila y de Córdoba, donde murió.

³³ GARCÍA PINACHO, María del Pilar, *Los Álvarez de Toledo. Nobleza viva*, Segovia, Junta de Castilla y León, 1998, p. 58-59; ROJAS BUSTAMANTE, Juan Pablo, "Fray Juan Álvarez de Toledo y el programa humanista de la fachada de la iglesia de San Esteban de Salamanca", en *Humanistas, helenistas y hebraístas en la Europa de Carlos V* / coord. por Miguel Anxo Pena González, Inmaculada Delgado Jara, 2019, págs. 381-409.

³⁴ SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.*, tomo I, p. 535 y ss.; GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro eclesiástico de la Iglesia de Ciudad Rodrigo*, 1618, p. 29.

³⁵ ARANDA DONCEL, *op. cit.*, p. 406; BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1218-1549)*, Salamanca, 2001, pp. 220 y 292.

³⁶ AGS, Patronato Real, Leg. 31, doc. 17. Testamento de don Leopoldo de Austria.

³⁷ En la iglesia de S. Pedro de Vitoria se pueden ver los enterramientos de estos señores. Ángel HERAS HERNÁNDEZ, Félix de las, *Los Obispos de Ávila. Su acción pastoral en el ambiente histórico de su tiempo a partir de la predicación apostólica*, Ávila, 2004, p. 145; MARTÍN POSTIGO, *op.cit.*, p.47; GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro Eclesiástico de las ciudades e iglesias catedrales de España*, Salamanca, 1618, tomo II, p. 194.

14. Cristóbal de Rojas y Sandoval³⁸, 1562-1571. Nacido en Fuenterrabía en 1502, fue hijo bastardo de don Bernardo de Rojas Sandoval, II marqués de Denia y conde de Lerma, habido con una dama de Fuenterrabía de nombre doña Dominga de Alcega. Doctor por la universidad de Alcalá, fue obispo de Oviedo, de Badajoz, de Córdoba y arzobispo de Sevilla. Murió en 1580 cerca de Valladolid.

15. Fray Bernardo de Fresneda³⁹, 1572-1577. Nació en Fresneda, obispado de Calahorra, en 1509, en una familia modesta de hidalgos rurales. Profesó el hábito franciscano, fue confesor de Felipe II, obispo de Cuenca, de Córdoba y arzobispo de Zaragoza. Murió en el camino de tomar posesión de esta última archidiócesis.

16. Fray Martín Fernández de Córdoba⁴⁰, 1578-1581 (+). Nació en las dos primeras décadas del siglo XVI, fue uno de los varios hijos bastardos que tuvo don Diego Fernández de Córdoba y Mendoza, III conde de Cabra. Del hábito dominico, fue obispo de Tortosa, de Plasencia y de Córdoba, donde murió.

17. Antonio Mauricio de Pazos y Figueroa⁴¹, 1582-1586 (+). Nació hacia 1524, con mucha probabilidad en Tui, hijo de don Gregorio de Saramil y doña María Alonso de Pazos, familias de la baja nobleza local. Formado en Italia, fue canónigo de Tui, inquisidor en Sicilia, Toledo y Sevilla, nombrado para obispo de Patti, obispo de Ávila, presidente del Consejo de Castilla, y obispo de Córdoba, donde murió.

³⁸ GARMENDIA ARRUEBARRENA, José, “Un arzobispo de Fuenterrabía”, *Sancho el Sabio*, 10 (1999), p. 151; HERRERA MESA, Pedro Pablo, “Los sínodos diocesanos del obispo don Cristóbal de Rojas y Sandoval (1563-1570)”, en *Córdoba en tiempos de Felipe II*, Córdoba, 1999, pp. 217-235; Anónimo, *Relación de los arzobispos y miembros del cabildo de la catedral de Sevilla, en los siglos XVI-XIX*, BNE, Mss. 13.606.

³⁹ MUÑOZ Y SOLIVA, Trifón, *Noticias de todos los Ilmos. Señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca*, Cuenca, 1860, p. 205; PIZARRO LLORENTE, Henar, “El control de la conciencia regia. El confesor real Fray Bernardo de Fresneda”, en José MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, 1994, pp. 149-188; MONZONCILLO DEL POZO, Tomás, “De pastorcito a arzobispo de Zaragoza. Fr. Bernardo de Fresneda”, *Berceo*, nº 30, 1954, pp. 31-44.

⁴⁰ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco, *Historia genealógica de la Monarquía Española*, tomo VII, Madrid, 1907, p. 84 y ss.

⁴¹ ÁVILA Y DE LA CUEVA, José, *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tui y su obispado*, Tui, 1874, tomo I, f. 248; SANTISO, Aquilino G., *Los obispos de Tui y sus armas. Heráldica eclesiástica*, Tui, 1994, p. 157; FERNÁNDEZ-VALDÉS COSTAS, Manuel, *Familias antiguas de Tui*, Pontevedra, 1958, pp. 93-96.

18. Francisco Pacheco de Córdoba⁴², 1587-1590 (+). Nacido en Córdoba hacia 1520, fue el tercer hijo varón de don Francisco Pacheco de Córdoba, II señor de Armuña, y otras villas en el reino de Granada, caballero de Santiago y 24 de Córdoba, y de su esposa doña María Fernández de Córdoba y Mendoza. Pertenece pues este prelado a la casa de los señores, luego marqueses, de Armuña o Armunia, rama menor de la gran casa de los marqueses de Priego, por lo que aparte de sobrino de estos lo fue también del Gran Capitán y primo hermano de los condes de Cabra. Fue deán de la catedral de Córdoba, obispo de Málaga y de Córdoba, donde murió⁴³.

19. Hernando de Vega y Fonseca⁴⁴, 1591 (+). Nació hacia 1529 en Olmedo, hijo segundo de don García de Cotes, regidor de dicha villa, y doña Juana de Fonseca, natural de Tordesillas, ambas familias de hidalgos antiguos. Su hermano don García de Cotes fue caballero de Alcántara⁴⁵, y el nieto homónimo de este lo fue de Santiago⁴⁶. Su carrera pasó por inquisidor de Zaragoza, visitador del Santo Oficio de Valladolid, consejero de la Suprema, presidente de Hacienda, presidente de Indias y obispo de Córdoba, donde murió.

20. Jerónimo Manrique y Aguayo⁴⁷, 1593 (+). De origen local, fue hijo primogénito de don Pedro de Aguayo y Manrique, 24 de Córdoba y comendador de la orden de Santiago, y de doña Juana de Figueroa y Muñiz de Godoy, ambos de las familias más notables de la oligarquía cordobesa. Fue obispo de Salamanca y electo de Córdoba, aunque murió en la capital salmantina sin haber podido tomar posesión.

⁴² FERNÁNDEZ DE BETHÉNCOURT, *op. cit.*, tomo VI, Madrid, 1905, p. 118 y ss.

⁴³ Por su testamento reforzó la agregación que había hecho con anterioridad al mayorazgo de los Armunia. Archivo Histórico de la Nobleza [AHNo], Osuna, Caja 279, doc. 35.

⁴⁴ MORENO DE GUERRA, Juan, "Antiguos linajes de Castilla la Vieja. Los Cotes", *Revista de Historia y de Genealogía Española*, año 1, nº 8 (1912), pp. 359-360; la continuación en año 1, nº 9 (1912), pp. 417-429; PÉREZ VILLANUEVA y ESCANDELL BONET, *op. cit.*, p. 428; RODRÍGUEZ DE LEÓN PINELO, Antonio, *Tablas cronológicas de los Reales Consejos Supremo y de la Cámara de las Indias Occidentales*, 1660, ed. 1892.

⁴⁵ Archivo Histórico Nacional [AHN], Órdenes Militares, Alcántara, expte. 388.

⁴⁶ AHN, Órdenes Militares, Santiago, expte. 2.201.

⁴⁷ RAMOS, *op. cit.*, p. 43 y ss.; GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca y vidas de sus obispos y cosas sucedidas en su tiempo*, Salamanca, 1606, p. 528.

21. Pedro Portocarrero⁴⁸, 1594-1597. Nacido en Villanueva del Fresno en la década de 1540, fue hijo de don Cristóbal Portocarrero, caballero de Santiago y primer señor y fundador del mayorazgo de Montijo, y de doña María Manuel de Villena, cuyo hijo mayor fue don Juan Portocarrero, I conde de Montijo. Era por tanto nieto de los señores de Moguer y marqueses de Villanueva del Fresno. Fue rector de la universidad de Salamanca, canónigo de Sevilla, oidor de en Valladolid, regente de la Audiencia de Galicia, miembro del Consejo Real y de la Suprema, obispo de Calahorra, de Córdoba, inquisidor general y obispo de Cuenca, donde murió en 1600.

22. Francisco Reinoso y Baeza⁴⁹, 1597-1601 (+). Natural de Autillo de Campos (Palencia), donde vino al mundo en 1534. Fue el cuarto hijo de don Jerónimo de Reinoso, señor de dicha villa, y de doña Juana de Baeza. De nobleza media por parte paterna, su sangre materna era en cambio de conocida procedencia conversa. Fue camarero del papa Pío V, nombrado con muchas dificultades arcediano de Toledo, lo fue en puridad de Sepúlveda, abad de la colegiata de Santa María de Husillos, y obispo de Córdoba, donde murió.

23. Pablo de Laguna⁵⁰, 1603-1606 (+). Nacido en Espinar de Segovia hacia 1538, era hijo de Alonso Martínez, natural de Guadarrama y afincado en dicha villa, y de doña María de Laguna, una familia a lo sumo de hidalgos con limitados recursos. Fue oidor en Granada, consejero de la Suprema⁵¹ y de Hacienda, de cuyo consejo fue gobernador interino, presidente de Indias y obispo de Córdoba, donde murió.

⁴⁸ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *op. cit.*, Tomo II, Madrid, 1900, p. 332 y ss.; MÁRTIR RIZO, Juan Pablo, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*, Madrid, 1629, pp. 202-203; PÉREZ VILLANUEVA y ESCANDELL BONET, *op. cit.*, p. 263.

⁴⁹ ALFARO, Gregorio de, *Vida del Ilustrísimo Sr. D. Francisco de Reynoso, obispo de Córdoba*, Valladolid, 1617; FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “Episcopales terracampinos en tiempos de Felipe II”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 45 (1981), pp. 16-22; ANDRÉS, Gregorio de “Perfil artístico del palentino Francisco Reinoso, obispo de Córdoba”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 67 (1996), pp. 89-120.

⁵⁰ Real Academia de la Historia [RAH], Colección Salazar y Castro, A-79, f. 33-338; Archivo de la Universidad de Salamanca [AUSA], Colegios Mayores, Salvador de Oviedo, expte. 1.323; GÓNZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, 1623, p. 481; FRANCISCO OLMOS, José María de, *Los miembros del Consejo de Hacienda (1722-1838) y organismos económico-monetarios*, 1997, Madrid, p. 396.

⁵¹ AHN, Inquisición, Leg. 1542, expte. 4

24. Fray Diego de Mardones⁵², 1606-1624 (+). Buralés nacido en 1528, hijo de Juan Torrientes e Isabel Santotis, familia humilde a los que los episcopologos antiguos quieren hacer hidalgos sin prueba alguna. Dominicano, fue confesor de Felipe III y obispo de Córdoba, donde murió tras largo años de gobierno⁵³.

25. Cristóbal de Lobera y Torres⁵⁴, 1626-1631. Hijo del Ldo. Diego de Lobera y de doña Francisca de Torres, familia hidalga de Plasencia donde nació en 1556. Canónigo y maestrescuela de su ciudad natal, abad de Ampudia y luego de Lerma, consiguió su primera silla episcopal en Badajoz, y luego fue obispo de Osma, de Pamplona y de Córdoba, para acabar sus días como obispo de la propia diócesis plasentina, donde murió en 1632.

26. Gerónimo Ruiz Camargo⁵⁵, 1632-1633 (+). Natural de Burgos, vino al mundo en 1552 en un hogar de familia hidalga sin muchos recursos, hijo de Gonzalo de Ruiz de Camargo, natural del valle homónimo en Santander, y doña Juana Ortiz de Bringas y Velasco. Estudió en Alcalá y Salamanca, fue canónigo magistral de Ávila, calificador del Santo Oficio, obispo de Ciudad Rodrigo, de Coria y de Córdoba, donde murió⁵⁶.

27. Fray Domingo Pimentel⁵⁷, 1633-1649. Hijo de don Juan Francisco Pimentel, VIII conde y V duque de Benavente, virrey de Nápoles, y de su segunda esposa doña Mencía de Zúñiga de Requesens, nació con el nombre de *Rodrigo* en la villa ducal en 1585. Fue comendador

⁵² ARANDA DONCEL, Juan, “Un confesor regio al frente de la diócesis de Córdoba: el dominico fray Diego de Mardones (1528-1624)”, *Archivo Dominicano*, XXXVI (2015), pp. 61-135, pp. 61-135; LÓPEZ, fray Juan, *op. cit.*, pp. 165-166.

⁵³ Testó varias veces. Archivo Histórico Provincial de Córdoba [AHPCO], Leg. 15.608, f. 298, 406v; Leg. 16.731, f. 536 y ss.

⁵⁴ GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona*, Pamplona, 1979-1999, tomo V, p. 315; LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan, *Descripción histórica del obispado de Osma*, Madrid, 1788, p. 480; GONZÁLEZ DÁVILA *Teatro Eclesiástico de las ciudades...*, tomo I, pp. 99-10.

⁵⁵ GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de la Iglesia de Ciudad Rodrigo*, p. 43; GARCÍA RAMILA, Ismael, “Del Burgos de Antaño: la que fue capilla de san Jerónimo, en nuestra parroquial de san Lesmes: noticias históricas y principales vicisitudes de esta fundación” *Boletín de la Institución Fernán González*, 119 (1952), pp. 116-128.; ORTI BELMONTE, Miguel Ángel, *Episcopologio Cauriense*, Cáceres, UPSA, 2014, p. 201.

⁵⁶ Testó en Córdoba, en cuya catedral se enterró a pesar de haber preparado su panteón en San Lesmes de Burgos. AHPCO, Leg. 11.750, f. 4.

⁵⁷ Se conserva una biografía manuscrita suya en AHNo, Osuna, C. 455, D. 99-101; TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, “El legado pictórico de fray Domingo Pimentel, O. P. Arzobispo de Sevilla”, *Cuadernos de arte e iconografía*, tomo 11, nº 12 (2002), pp. 3-16.

de Mayorga en la orden de Alcántara, profesó como dominico en Segovia, donde mutó su nombre por *Domingo*. Fue obispo de Osma, de Córdoba, arzobispo de Sevilla y cardenal. Murió en Roma en 1653.

28. Fray Pedro de Tapia⁵⁸, 1649-1652. Nació en la pequeña localidad de Villoria (Salamanca), hijo del Ldo. Diego Altanero, abogado, y de doña Isabel Rodríguez de Tapia, en 1582, aunque tenidos por hidalgos en las crónicas, de extracción pechera. Tuvo un hermano monje dominico como él y una hermana monja. Después de diferentes puestos académicos, fue obispo de Segovia, Sigüenza, Córdoba y arzobispo de Sevilla, donde murió en 1657.

29. Juan Francisco Pacheco⁵⁹, 1653. Era hijo ilegítimo de don Juan Gaspar Fernández Pacheco, V marqués de Villena, duque de Escalona y señor de Belmonte, varón de la más alta nobleza española. Nació en Roma en 1606, y fue caballero de san Juan de Jerusalén, canónigo y deán de Jaén, obispo de Córdoba y de Cuenca, donde murió en 1663⁶⁰.

30. Antonio de Valdés y Herrera⁶¹, 1653-1657 (+). De bajo origen, nació en Valladolid en 1578, hijo de Antonio de Valdés, mercader de Medina de Rioseco, y Ana de Herrera, una toresana de raíces judeoconversas⁶². Fue canónigo de Valladolid, familiar del Santo Oficio, obispo de Mondoñedo, de Oviedo, de Burgo de Osma y de Córdoba, donde murió.

31. Francisco de Alarcón y Covarrubias⁶³, 1658-1675 (+). Nació en Valladolid en 1589, hijo menor de los ocho que tuvieron don Diego Fernando Ruiz de Alarcón, señor de Santa María del Campo y otras villas, regidor de Toledo, oidor de Valladolid y consejero de Castilla, y doña Catalina de Orozco y Covarrubias, hermana de don Juan de Orozco, obispo

⁵⁸ LOREA, Antonio de, *El siervo de Dios Ilustrísimo y Reverendísimo señor D. Fr. Pedro de Tapia, de la orden de predicadores*, Madrid, 1676; RUPÉREZ ALMAJANO, Nieves, "Fray Pedro de Tapia, mentor del convento de san Esteban de Salamanca", *Archivo Español de Arte*, 321 (2008), pp. 67-76.

⁵⁹ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *op. cit.*, p. 253 y ss.; Archivo de la Catedral de Jaén [ACJ], Caja legajo 510, expte. 161.

⁶⁰ Su testamento en AHNo, Frías, C. 192, D. 2

⁶¹ LOPERRÁEZ CORVALÁN, *op.cit.*, p. 497; AHN, Patronato de Castilla, Leg. 16.902, expte. de don Antonio de Valdés.

⁶² AHN, Inquisición, Leg. 1.375, Caja 2, expte. 8.

⁶³ ALARCÓN, Alonso de, *Informe o memorial del origen y calidad y sucesión de la casa de los señores de Valera*, 1672; RAH, Colección Salazar y Castro, Tabla genealógica de la familia Covarrubias, vecina de Toledo. 9/304, fº 26v; GOÑI GAZTAMBIDE, *op. cit.*, tomo VI, p. 128.

de Guadix, y del lingüista Sebastián de Covarrubias. Estudió en Salamanca, fue canónigo y maestrescuela de Cuenca, inquisidor en Barcelona y Valencia⁶⁴, obispo de Ciudad Rodrigo, de Salamanca, de Pamplona, de Córdoba, donde murió.

32. Fray Alonso de Medina y Salizanes⁶⁵, 1675-1685 (+). Vino al mundo en Zamora en 1617, hijo de Gaspar de Medina y de doña Josefa Sánchez de Salizanes, familia hidalga de no demasiado nivel. Profesó en la orden franciscana, en la que fue ministro general de los observantes, obispo de Oviedo y de Córdoba, donde murió.

33. Fray Pedro de Salazar⁶⁶, 1686-1706 (+). Natural de Málaga, fue hijo de don Nicolás de Salazar y Arciniega, regidor de dicha ciudad y alguacil mayor del Santo Oficio, y de doña Manuela Gutiérrez Álvarez de Salazar, primos. Ingresó en la Orden mercedaria de la que fue su general, fue obispo de Salamanca, cardenal y obispo de Córdoba, donde murió.

34. Fray Juan de Bonilla y Vargas⁶⁷, 1707-1712 (+). Fraile trinitario descalzo, nació en Madrid en 1647, hijo de don Juan de Bonilla y doña Ana de Vargas, a quienes consideramos modestos hidalgos. Estudió en Valladolid y Salamanca, fue definidor general, ministro provincial y vicario general de su orden, obispo de Almería y de Córdoba, donde murió⁶⁸.

35. Fray Francisco de Solís y Hervás⁶⁹, 1714-1716 (+). Nació en 1657 en el Peñón de Vélez de la Gomera, donde su padre, don Francisco Solís Valdespino, era alcaide y gobernador de la plaza, siendo su madre doña

⁶⁴ Ingresó en el Santo Oficio en 1624. AHN, Inquisición, Leg. 1431, expte. 18.

⁶⁵ RODRÍGUEZ PAZOS, Manuel, *El padre Alonso Salizanes (1617-1685)*, Madrid, 1946. La mayoría de los datos genealógicos de este obispo tomados de AHN, Órdenes Civiles, Carlos III, expte. 587 de don Joaquín de Medina y Ayuda; y del Archivo de la Catedral de Córdoba [ACC], Secretaría, expedientes de limpieza de sangre, pruebas de don Francisco de Medina Requejo en 1692.

⁶⁶ OVIEDO CAVADA, Carlos, *Los Obispos Mercedarios*, Santiago de Chile, 1981. Todos los datos familiares del clan de los Salazar tomados de AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exptes. 2332 (Leonardo de Salazar, 1696), 2333 (Pedro Antonio de Salazar, 1696), 2334 (Antonio de Salazar, 1680), 2335 (Juan de Salazar, 1680); y Archivo de la Real Chancillería de Granada [ARCG], Pleitos Hidalguía, caja 10.210, expte. 12 (16777-1679).

⁶⁷ LÓPEZ MARTÍN, Juan, "La Iglesia de Almería", en MARTÍNEZ SAN PEDRO, María de los Desamparados y SEGURA DEL PINO, María Dolores (coords.), *La Iglesia en el mundo medieval y moderno*, Almería, 2004, pp. 143-160; AHN, Patronato de Castilla, Leg. 16.902, expte. fray Juan de Bonilla y Vargas.

⁶⁸ Testó en noviembre de 1711. AHPCO, Leg. 16.061, f. 580 y ss.

⁶⁹ HERAS HERNÁNDEZ, Félix de las, *Los obispos de Ávila*, Ávila, 2004, pp. 186-187; AHN, Patronato de Castilla, Leg. 16.902, expte. fray Francisco de Solís.

Cecilia de Hervás, hidalgos de origen jerezano. Profesó como fraile mercedario en Málaga, y después de ocupar varios cargos en su orden fue obispo de Lérida, administrador apostólico de Ávila, y obispo de Córdoba, donde murió.

36. Marcelino Siuri⁷⁰, 1717-1731 (+). Hijo notable de la ciudad de Elche, donde nació en 1654, fueron sus padres el doctor Antonio Siuri y doña Manuela Navarro, familia acomodada pero realmente ajena a la nobleza⁷¹. Fue pavorde de Valencia, vicerrector de su universidad, obispo de Orense y de Córdoba, donde murió.

37. Tomás Ratto y Otonelli⁷², 1731-1738 (+). Natural de la villa de Ulte/Voltri, hoy parte de la ciudad de Génova, en Italia. Fue hijo de don Francisco Ratto Martínez, valenciano, y de doña María Otonelli, genovesa, apellidos de familias de comerciantes ricos de la región ennoblecidos a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Fue arcediano de Murviedro en Valencia, auditor de la Rota por la Corona de Aragón, deán de Zaragoza y obispo de Córdoba, de la que estuvo en gran modo ausente. Murió en Madrid⁷³.

38. Pedro Salazar y Góngora⁷⁴, 1738-1742 (+). Sobrino del cardenal Salazar, tras cuya estela realizó su carrera eclesiástica, nació en Motril en 1676, hijo de don Jerónimo de Salazar, regidor de dicha villa, de Málaga y de Granada, y de doña Juana de Góngora, hija de un caballero de Calatrava y alcaide de Alcalá la Real. Gozó un hábito de la misma orden⁷⁵, y fue canónigo, deán y obispo de Córdoba.

39. Miguel Vicente Cebrián y Agustín⁷⁶, 1742-1752 (+). Nacido en Zaragoza en 1691, fueron sus padres don José Cebrián y Alagón, II conde

⁷⁰ SEGUER, Felipe, *Vida exemplar del Illmo. Señor don Marcelino Siuri*, Córdoba, 1775; PÉREZ GARCÍA, Francisco Manuel *El patrocinio artístico del obispo Siuri en Córdoba*, tesis doctoral dirigida por Fernando Moreno Cuadro, Universidad de Córdoba, 2017.

⁷¹ Así consta la limpieza de sangre de su sobrino. ACC, Catálogo de limpiezas de sangre, 1516-1835, caja 7.541, José Siuri Almella.

⁷² RIUS, José, “Auditores españoles en la Rota Romana”, *Revista Española de Derecho Canónico*, vol. 3, nº 8 (1948), pp. 767-781; BATTILANA, Preté Natale, *Genealogie delle famiglie nobili*, Génova, 1825; AHN, Patronato de Castilla, Leg. 16.902, expte. Tomás Ratto.

⁷³ Dio poder para testar el 17 de febrero de 1738, muriendo ese mismo día. Archivo de Protocolos Notariales de Madrid [APNM], Leg. 16.399, f. 5.

⁷⁴ DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio José, *El clero catedralicio en la España Moderna: los miembros del cabildo de la Catedral de Córdoba*, tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2011, p. 519; AHN, Patronato de Castilla, Leg. 16.902, expte. Pedro de Salazar.

⁷⁵ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, expte. 2.333.

⁷⁶ La ascendencia de este prelado se narra con amplitud en sus pruebas para entrar en el Santo Oficio de 1727, AHN, Inquisición, Leg. 1.321, Caja 1, expte. 3; CASTÁN Y ALEGRE, Miguel Ángel, “Linaje Agustín infanzones del Reino de Aragón”, *Hidalguía*, nº 315 (marzo-

de Fuenclara y caballero de Alcántara, descendiente de los condes de Sástago, y doña Lorenza Agustín y Marcilla. Su hermano el consejero y embajador don Pedro Gaspar Cebrián y Agustín recibió la Grandeza de España y el Toisón de Oro. Fue arcipreste en Zaragoza, inquisidor de Barcelona, obispo de Coria y de Córdoba, donde murió.

40. Francisco Solís Folch de Cardona⁷⁷, 1752-1756. Segundo de los hijos habidos en el matrimonio de don José Solís y Gante, III duque de Montellano, Grande de España, y conde de Saldueña, y doña Josefa Folch de Cardona Belvís y Borja, marquesa de Castelnuovo y de Pons, nació en Madrid en 1713. Estudió en Salamanca, fue caballero de Calatrava, canónigo tesorero y deán de Málaga, arzobispo in partibus de Trajanópolis como administrador de Sevilla, obispo de Córdoba, arzobispo de Sevilla, cardenal y caballero de la Orden de Carlos III. Murió en dicha capital en 1775.

41. Martín de Barcia⁷⁸, 1756-1771 (+). Zamorano de nacimiento, vino al mundo a comienzos del siglo XVIII en el hogar formado por José de Barcia y doña María Carrascal, familia de condición aparentemente hidalga, pero de oficios de campaneros y canteros pocas generaciones atrás. Estudió en Valladolid y Salamanca, fue canónigo en Ávila, prelado doméstico del papa Benedicto XIV, obispo de Ceuta y de Córdoba, donde murió.

42. Francisco Garrido de la Vega⁷⁹, 1772-1776 (+). De origen gallego, nació en 1713 en el obispado de Tui, hijo de don Pedro Garrido y de doña María Isabel de la Vega, hidalgos rurales. Estudió en Valladolid y Ávila, fue vicario general de Orán, vicario de Alcaraz, párroco en S.

abril 2000), pp. 257-266; FANTONI Y BENEDI, Rafael de, “Tres linajes aragoneses que estuvieron en Indias”, *Hidalguía*, nº 232 (1992), pp. 401-416.

⁷⁷ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, expte. 2.485; Patronato de Castilla, Leg. 16.902, expte. Francisco Solís; LADERO FERNÁNDEZ, Carlos L., “Francisco de Solís, un cardenal regalista en la sede hispalense”, en Antonio JIMÉNEZ ESTRELLA y Julián J. LOZANO NAVARRO (eds.), *Actas de la XI reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Granada, 2012, pp. 422-434.

⁷⁸ ARANDA DONCEL, Juan, “El zamorano Martín de Barcia, obispo de Ceuta y Córdoba (1734-1771)”, en *I Congreso de Historia de Zamora*, tomo 3, Medieval y Moderna, Zamora, 1991, pp. 681-691; ALMARAZ VÁZQUEZ, María de la Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel, “Consideraciones sobre el arquitecto José de Barcia”, *Studia Zamorensia*, Segunda Etapa, vol. VIII (2008), pp. 149-179.

⁷⁹ FURIÓ, Antonio, *Episcopologio de la Santa Iglesia de Mallorca*, Palma, 1852, pp. 499-506; AHN, Universidades, Leg. 70, expte. 101.

Andrés de Madrid, examinador sinodal, obispo de Mallorca y de Córdoba, donde murió.

43. Baltasar de Yusta Navarro⁸⁰, 1777-1787 (+). Natural de Valfermoso de las Monjas, obispado de Sigüenza, donde nació en 1718 como hijo de don Juan de Yusta y de doña Josefa Navarro, con ascendencia seguntina y aragonesa. Estudió en Sigüenza y Alcalá, fue magistral en Plasencia, lectoral en Plasencia, canónigo de Sigüenza, deán de Albarracín, arcipreste de Zaragoza, donde fue gobernador de su diócesis, obispo de León y de Córdoba, donde murió.

44. Antonio Caballero y Góngora⁸¹, 1788-1796 (+). Nació en Priego de Córdoba en el seno de una familia noble acomodada, hijo de don Juan Caballero Espinar, escribano mayor del cabildo, regidor y alcalde ordinario por el estado noble en la villa de Priego y doña Antonia de Góngora y Lara, nieta de un caballero de Santiago⁸². Estudió en Granada, fue canónigo lectoral de Córdoba, obispo de Chiapas, de Mérida de Yucatán, arzobispo de Santa Fe de Bogotá, virrey de Nueva Granada, y arzobispo-obispo de Córdoba, donde murió.

45. Agustín de Ayestarán y Landa⁸³, 1796-1805 (+). De procedencia navarra, sus padres fueron Ignacio Ayestarán Otamendi y doña María Josefa Landa, hidalgos avecindados en Villafranca de Oría, actual Ordizia, y con algunos ascendientes vascos. Estudió en Sevilla, donde fue racionero y canónigo, ejerció como obispo auxiliar con el título in partibus de Botra del arzobispo Solís, y por fin obispo de Córdoba, donde murió.

46. Pedro Antonio de Trevilla⁸⁴, 1805-1832 (+). Protagonizó el pontificado de mayor duración de toda la historia de Córdoba. Nacido en

⁸⁰ Toda su genealogía en AHN, Consejos, Leg. 4.611, consultas de 1789, expte. 80; AHN, Consejos, Leg. 8.965, Hidalguías, expte. don Manuel de Yusta Navarro.

⁸¹ Existe una abultada bibliografía sobre este prelado, nos vamos a limitar a citar la más reciente y poliédrica, ARANDA DONCEL, Juan, COSANO MOYANO, José, y PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (coords.), *Actas del Congreso Internacional El arzobispo de Santa Fe, virrey de Nueva Granada y obispo de Córdoba don Antonio Caballero y Góngora y su época*, Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 2024.

⁸² Don Sebastián Francisco de Lara, en 1652. AHN, Órdenes Militares, Santiago, expte. 4.316.

⁸³ AGS, Gracia y Justicia, legs. 313, 353, 354 y 356; AHN, Consejos, Patronato de Castilla, Leg. 16.902, expte. Agustín de Ayestarán y Landa; SALAZAR MIR, Adolfo de, *Los expedientes de limpieza de sangre de la Catedral de Sevilla. Genealogías*, Madrid, 1996, tomo II, p. 92.

⁸⁴ AHN, Inquisición, Leg. 1.349, Caja 2, expte. 12, pruebas para familiar del Santo Oficio; AHN, Universidades, Leg., 70, expte. 175; AHN, Consejos, Leg. 12.146, expte. 55; HERRERA MESA, Pedro Pablo, “El episcopado cordobés de Pedro Antonio de Trevilla en

1755 en una familia de hidalgos rurales del valle de Carranza, en Cantabria, hijo de don José de Trevilla y de doña Teresa de Bollaín Aedo. Estudió en Alcalá, ejerció primero como abogado, y luego fue vicario en Orán, canónigo y vicario general en Toledo, ministro del Santo Oficio, y obispo de Córdoba, donde murió. Último de los prelados del Antiguo Régimen, con él cerramos este episcopologio.

Desarrollado el listado de los cuarenta y seis mitrados que ostentaron la dignidad episcopal en la diócesis cordobesa entre los reinados de los Reyes Católicos y Fernando VII, con la sucinta ubicación social, familiar, temporal, geográfica y personal que hemos expuesto según las distintas fuentes, procedemos ahora sí a sumergirnos en un análisis de conjunto sobre diferentes aspectos de todos ellos.

3. RESULTADOS BIOGRÁFICOS Y SOCIALES DE LOS OBISPOS DE CÓRDOBA.

3.1. Procedencia social

Entendemos origen social como la extracción familiar y económica que cada individuo tiene y que sin duda condiciona de forma directa su porvenir, muy especialmente durante la sociedad estamental. Hasta la fecha no hay ningún estudio concreto sobre los obispos de Córdoba con un enfoque netamente social. Solo Aranda Doncel realiza un breve análisis al respecto cuando trata del obispo Leopoldo de Austria, pero con apuntes escasos en lo cuantitativo, el arco temporal y el enfoque⁸⁵.

De los tres estados en que se articulaba la sociedad -nobleza, clero y pecheros- el eclesiástico es el único que por sí mismo no se reproduce, por abundantes que fueran los hijos ilegítimos de los tonsurados, por lo que ha de nutrirse de las filas de los otros dos. Así el clero reclutaba a sus componentes de entre los hijos de la realeza y la nobleza o el tercer estado. Cabe pues la pregunta, ¿cuál es la proporción de nobles o comunes en las filas del clero, y más concretamente de la jerarquía del clero secular, que es quien a la postre lidera la Iglesia? En las últimas décadas diferentes estudios han hecho un análisis más o menos focal para responder a esta pregunta, bien por diócesis,

el primer tercio del siglo XIX (1805-1832)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 162 (2013), pp. 277-293.

⁸⁵ ARANDA DONCEL, "La familia del emperador...", p. 404.

bien por épocas o reinados⁸⁶. De entre ellos, la abundante obra de Barrio Gozalo para la Edad Moderna y la de Cuenca Toribio para las centurias contemporáneas⁸⁷ son las más amplias, y nos van a servir de marco inicial y comparativo para nuestro caso.

Partiendo de las conclusiones de Barrio Gozalo, quien mayor arco temporal abarca y volumen de obispos estudia, tomamos la cifra de que un 62% de todos los hombres sentados en las mitras españolas tenían origen real o nobiliario para la horquilla 1556-1834⁸⁸. Antes de entrar a analizar esta proporción, y si tenemos en cuenta que la nobleza en el mejor de los casos oscilaba en torno al 5% de la población total, debemos tener presente uno de los principios de sobra conocidos por los historiadores: el espectacularmente sobredimensionado peso de la aristocracia en la jerarquía católica. Un fenómeno que, sea como fuere, no es exclusivo de nuestro país, ya que mismo fenómeno describe el resto de la Europa católica hasta finales del siglo XVIII⁸⁹.

No obstante, la metodología de los trabajos de Barrio y Cuenca genera a nuestro entender algunos vacíos. Por un lado, las fuentes documentales que utilizan -principalmente vaticana, Acta Camerarii y Dataría apostólica, y las consultas de la Cámara de Castilla y del Consejo de Aragón⁹⁰- son puramente administrativas y ofrecen datos biográficos generales sin mayor hondura. Para una correcta filiación sociológica de los prelados es necesario incorporar documentación notarial, expedientes y probanzas de Órdenes y del Santo Oficio, tratados genealógicos, historias locales, biografías, etc.

⁸⁶ Destacamos a DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, “La incorporación de la nobleza al alto clero en el Reino de Castilla durante la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005), pp. 557-603; SORIA SÁNCHEZ, Valentín y SORIA BREÑA, Ángel Luis, “Historia sociológica del obispado de Plasencia”, en *XXV Coloquios históricos de Extremadura, dedicado a la memoria del obispo don Gutierre de Vargas Carvajal*, Trujillo, 2006, pp. 701-712; COMELLA GUTIÉRREZ, Beatriz, “Los nombramientos episcopales para la Corona de Castilla bajo Felipe III, según el Archivo Histórico Nacional: una aproximación”, *Hispania Sacra*, LX, 122 (julio-diciembre 2008), pp. 703-733.

⁸⁷ CUENCA TORIBIO, José Manuel, *Sociología del episcopado español e hispanoamericano (1789-1985)*, Madrid, 1986.

⁸⁸ BARRIO GOZALO, *op. cit.*, p. 284.

⁸⁹ BARRIO GOZALO, *op. cit.*, pp. 270-271.

⁹⁰ BARRIO GOZALO, Maximiliano, “La jerarquía eclesiástica en la España moderna. Sociología de una élite de poder (1556-1834)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 25 (2000), p. 20.

Por otro, suelen usar como compartimentos sociales cuatro grupos: nobleza titulada, nobleza no titulada, clases medias y clases bajas⁹¹. Una división a priori sencilla de asignar pero que no nos parece acertada por varias siguientes razones. Principalmente porque las diferencias internas en la nobleza no consisten únicamente en la existencia o no de un título, y su mera posesión no nos lleva a la alta nobleza; se obvian otras diferencias clave como el nivel económico, otras mercedes o las redes sociales y de influencia; también, es extraña la división que se realiza entre clases medias y bajas, cuando jurídicamente todos ellos eran pecheros y es una frontera que requiere de un esfuerzo documental enorme para su diferenciación; y por último nos parece poco útil la existencia de una categoría para la clase baja si esta la entendemos como pobre, hambrienta e iletrada, por lo poco representativo que resulta que en el Antiguo Régimen un obispo procediera de tal extracción, cuando incluso el omnipotente Cisneros, famoso precisamente por provenir de un entorno humilde, tenía un contexto de un mínimo acomodo, por bajo - en comparación- que fuera.

Buscando una propuesta de clasificación alternativa que supere estos escollos, acudimos a la obra de los que mejor han trabajado la nobleza de las últimas décadas: Domínguez Ortiz⁹², Carrasco Martínez⁹³, García Hernán⁹⁴ y Soria Mesa⁹⁵, y cómo en su obra han tratado de entender las enormes diferencias que existen dentro del estamento nobiliario. Siguiendo sus trabajos, proponemos una clasificación en otras cuatro categorías que nos parecen más representativas para entender el origen social de los prelados⁹⁶. Por supuesto vamos a tener en cuenta la condición jurídica de partida (noble – pechero) pero profundamente matizada con la capacidad económica, redes clientelares o lazos de parentesco, que han de examinarse juntamente con los

⁹¹ BARRIO GOZALO, Maximiliano, *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, p. 139.

⁹² DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, Ediciones Istmo, 1973.

⁹³ CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Introducción. Los estudios sobre nobleza en la Edad Moderna: un panorama abierto”, *Magallánica: revista de historia moderna*, 2 (2015), pp. 1-6.

⁹⁴ GARCÍA HERNÁN, David, *La nobleza en la España Moderna*, Madrid, Istmo, 1992.

⁹⁵ SORIA MESA, Enrique, “La nobleza en la obra de Domínguez Ortiz. Una sociedad en movimiento”, *Historia Social*, 47 (2003), pp. 9-27; y *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

⁹⁶ Secunda nuestra propuesta el reciente estudio GONZÁLEZ NIETO, Diego, “Los obispos de la Corona de Castilla durante el reinado de Enrique IV: perfil sociológico de una élite de poder”, *Medievalismo*, 32 (2022), p. 177.

cargos políticos, hábitos, señoríos, títulos y grandezas, claro está. Así, siguiendo a Soria Mesa, dimensionaremos la aristocracia en tres grupos, dejando un cuarto para los pecheros:

- Alta nobleza: Grandes de España, nobleza titulada con gran poder territorial, señores de vasallos antiguos y con fuertes redes sociales, personajes de gran importancia cortesana o política, etc.
- Media nobleza: oligarquías urbanas, títulos y señores de vasallos de menor rango, caballeros de órdenes, propietarios de varios mayorazgos, etc.
- Baja nobleza: hidalgos urbanos o rurales, pequeños propietarios acomodados, etc.
- No nobles: cualquier procedencia social ajena a la nobleza.

Esta propuesta requiere de un examen afinado de cada perfil mediante una labor de indagación más exhaustiva en todas las facetas biográficas y familiares del individuo, y no quedarnos solo en lo explícito de las fuentes oficiales. Sea como fuere, formalmente esas etiquetas son herramientas historiográficas y la frontera entre los segmentos, en ocasiones, es muy difícil de delimitar, por falta de información o porque nos demanda interpretar muchos matices familiares, sociales o económicos. En definitiva, esta metodología es más lenta y no exenta de debate, pero creemos que más fiel a la realidad.

Tabla 1. Origen social de los obispos de Córdoba en la Edad Moderna

<i>Siglos</i>	<i>Alta nobleza</i>	<i>Media nobleza</i>	<i>Baja nobleza</i>	<i>No nobles</i>	<i>Total</i>
<i>XV (1474-1500)</i>	3	-	-	3	6
<i>XVI</i>	8*	4	4	-	16
<i>XVII</i>	2	3	3	3	11
<i>XVIII</i>	2	3	6	1	12
<i>XIX (1801-1833)</i>	-	-	1	0	1
<i>Total</i>	15	10	14	7	46
<i>Porcentaje</i>	32,6 %	21,8 %	30,4 %	15,2 %	100%

*Hemos incluido aquí a Leopoldo de Austria, de la familiar imperial, por ser el grupo más asimilable. Fuentes: documentación varia y bibliografía citada. Elaboración propia.

En la tabla anterior se puede ver el resumen de la asignación por grupos sociales y siglos a cada uno de los 46 obispos de Córdoba estudiados. En

líneas generales se deduce que prácticamente el 85% de los obispos de la Córdoba moderna nacieron en el seno de una familia noble, bien ducal o de simples hidalgos. Con todo, la época más aristocratizada del obispado de Córdoba correspondería al período 1480-1660, ya que casi de la mitad de los prelados de ese arco temporal procedían no ya de la nobleza, sino en concreto de la alta, concentrando a trece de los quince que de esa categoría ha tenido Córdoba en toda la Edad Moderna, y en su historia en general. Ningún obispo del siglo XVI carecía de blasonada familia, fuera adinerada o modesta. En Cuenca ocurrió lo mismo, pero en la centuria siguiente⁹⁷.

Por otra parte, comprobamos que desde finales del Seiscientos la báscula social va cayendo al lado contrario, con la llegada en cada vez mayor proporción de hombres de cunas meramente hidalgas, siendo Solís Folch de Cardona (1752-1756) el último ejemplo de varón de la alta nobleza ocupante de la mitra cordobesa. La misma dinámica se observa en el conjunto de España con los mismos ritmos y períodos⁹⁸.

Pero ¿cuánto de original o sello propio tiene la mitra de Córdoba en sentido social con respecto al resto? Al existir estudios con metodología diversa no es sencillo comparar con los ocupantes del resto de diócesis en todas las categorías sociales. Pero sí podemos tomar más fácilmente como muestra el apartado concreto de la alta nobleza y su peso porcentual en España y en otras mitras. Para la Edad Moderna la cantidad de obispos de la alta nobleza en la diócesis de Córdoba es del 32,6%, cifra que supera ligeramente a Cuenca y ostensiblemente mayor a los porcentajes de Barcelona (21,6%), Cádiz (19,2%)⁹⁹, la media de la monarquía (17,7%)¹⁰⁰, el conjunto de las mitras del reino de Valencia a pesar de tener un arzobispado (13,2%)¹⁰¹, Ávila

⁹⁷ BARRIO GOZALO, Maximiliano, “Los obispos de Cuenca en los siglos modernos (1479-1826). Estudio socioeconómico”, *Cuadernos de investigación histórica*, 32 (2015), p. 297.

⁹⁸ BARRIO GOZALO, *El Real Patronato...*, p. 139.

⁹⁹ BARRIO GOZALO, Maximiliano, “Aspectos socioeconómicos de un grupo privilegiado del Antiguo Régimen. Los obispos de Cádiz (1556-1833)”, *Trocajero. Revista Del Departamento De Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 12-13 (2001), p. 107.

¹⁰⁰ BARRIO GOZALO, *El Real Patronato...*, p. 139. No obstante, en ese porcentaje están incluidas todas las familias tituladas independientemente del rango, lo que hace aún mayor la importancia del peso de la alta nobleza en Córdoba.

¹⁰¹ BARRIO GOZALO, Maximiliano, “Los obispos del reino de Valencia en los Siglos Modernos (1556-1834). Aspectos sociológicos”, *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 21 (2003), p. 78.

(10,8%) o Canarias (5,9%)¹⁰². Solo superan a Córdoba las grandes cátedras como la primada de Toledo, que roza el 60% de miembros de la más alta sociedad española, pero, eso sí, incluyendo varios miembros de la casa real¹⁰³. Córdoba contó también con un obispo de sangre imperial, Leopoldo de Austria, hermano bastardo de Felipe el Hermoso, lo que retrata ya de entrada el elevado destino que era a mediados del XVI.

Los datos no dejan lugar a dudas: Córdoba fue, en el momento de mayor presencia de la nobleza en la Iglesia en todo el Imperio, una de las más aristocratizadas mitras de España. A más abundamiento, 10 obispos de los estudiados (casi un 22%) fueron vástagos de alguno de los 20 linajes que constituyen la grandeza inmemorial en España, esto es, la cúspide de la propia alta nobleza, en concreto de las casas de Acuña, Fernández de Córdoba, Manrique de Lara, Pimentel, Sandoval, Álvarez de Toledo y Velasco.

Es interesante añadir que la lista de obispos con sangre de grandeza podría haber sido aún mayor si se hubieran confirmado algunas presentaciones episcopales de hijos de la más escogida élite de la monarquía que en los siglos XVI y XVII se barajaron para esta diócesis pero que no llegaron a cristalizarse. Hablamos del cardenal don Bartolomé de la Cueva y Toledo (1499-1562)¹⁰⁴, hijo del II duque de Alburquerque, que tras la muerte de Paulo IV estuvo al borde de ser elegido papa y que Felipe II barajó para el obispado de Córdoba en 1562, aunque murió poco después; don Tomás de Borja y Castro Pinós (ca. 1551-1610)¹⁰⁵, obispo de Málaga, hijo de los duques de Gandía y hermano de san Francisco de Borja, que sí llegó a ser presentado por Felipe III para esta mitra en 1602, pero reconducido inmediatamente para el arzobispado de Santiago y finalmente al de Zaragoza al año siguiente; don Antonio Zapata y Cisneros (1550-1635)¹⁰⁶, obispo de Cádiz y Pamplona, arzobispo de Burgos, virrey de Nápoles e inquisidor general, primogénito de los condes de Barajas y sobrino nieto del Cardenal Cisneros, que fue pensado por el nuncio para Córdoba en lugar del propio Borja, aunque la idea tampoco frugó; y don Baltasar de Moscoso y Sandoval (1589-1665)¹⁰⁷, cardenal

¹⁰² BARRIO GOZALO, Maximiliano, “Estudio socioeconómico de los obispos de Canarias durante el Antiguo Régimen (1556-1834)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 48 (2002), p. 440.

¹⁰³ FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel, *Los arzobispos de Toledo en la Edad Moderna y Contemporánea*, Toledo, Publicaciones Instituto Teológico San Ildefonso, 2017, pp. 296-297.

¹⁰⁴ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *op. cit.*, tomo X, pp. 236-237.

¹⁰⁵ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *op. cit.*, tomo IV, p. 98; PÉREZ VILLANUEVA y ESCANDELL BONET, *op. cit.*, p. 312.

¹⁰⁶ COMELLA GUTIÉRREZ, *op. cit.*, p. 731.

¹⁰⁷ GÓMEZ BRAVO, *op. cit.*, tomo II, p. 603.

obispo de Jaén, hijo de los condes de Altamira y sobrino de Lerma, propuesto por Felipe IV para la mitra de Córdoba a la muerte de fray Diego de Mardones en 1624, ascenso que fue rechazado, y acabó sus días como primado en Toledo. Aunque frustrados, estos nombres, dos de ellos ya cardenales, ahondan en la misma idea a propósito del enorme peso y atractivo que llega a tener el obispado de Córdoba en el *cursus honorum* de los jerarcas de la Iglesia española en los siglos Modernos.

Por último, es interesante poner el foco en que casi la mitad de los hombres ajenos a la nobleza en toda la Edad Moderna del obispado de Córdoba fueran designados por los Reyes Católicos (Burgos, Buendía y Sánchez de la Fuente). En efecto, a la par que el derecho de presentación pobló de grandes apellidos las mitras españolas, en contraste el período de gobierno isabelino también estuvo protagonizado por un perfil muy importante de hombres nuevos cuyo mérito fue lo que les hizo alcanzar altas cotas de poder, como ocurrió con Cisneros, Talavera o Torquemada.

3.2. Ilegitimidad

Hasta bien entrada la contemporaneidad la condición de bastardo supuso todo tipo de trabas vitales. Sin embargo la proliferación de hijos ilegítimos fue demasiado grande como para apartarlos del sistema, y “más que una excepción, y sin llegar a ser la norma, lógicamente, se trató de un fenómeno muy común en el seno de la nobleza hispana”¹⁰⁸.

En lo que respecta a los puestos eclesiásticos sí parece existir un cambio de tónica entre el mundo católico medieval, menos hostil a la presencia o ascenso de bastardos, y el paulatino rechazo a lo largo de los siglos modernos, sobre todo tras el Concilio de Trento. La Iglesia acogió en su seno a multitud de hombres y mujeres de condición ilegítima, como forma más decente de darles un sustento que reemplazase a su vedada herencia o compensar con piedad su embarazosa procedencia.

Para el desempeño de la dignidad episcopal hubo resistencias a la presencia bastardos, como las emanadas de la exigencia de la Instrucción de 1588 de Felipe II¹⁰⁹ en la que se establecía que los presentados para las sillas debían ser legítimos. Igualmente, Roma tras Trento veló por no preconizar varones ilegítimos, y no pocos papas pusieron firmes obstáculos a aceptar

¹⁰⁸ SORIA MESA, *La nobleza en la España...*, p. 185.

¹⁰⁹ ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio, “El consejo de la Cámara de Castilla y la reforma de 1588”, *Anuario de Historia del derecho español*, 67 (1997), p. 936.

nombramientos de Madrid que fueran de origen bastardo¹¹⁰. Como en tantos asuntos de palacio, teoría y práctica no siempre casaron, y por toda España vistieron borlas episcopales hombres de conocida bastardía -aunque no tengamos cifras ni porcentajes totales-, gracias a todo tipo de razones, políticas y herramientas como las dispensas llamadas *ex defectu natalium*. Como ejemplo baste el conocido caso de la mitra zaragozana encadenando bajo sus ínfulas a varios descendientes bastardos de Fernando el Católico.

De los obispos analizados para la Edad Moderna en Córdoba, de cuatro nos consta que fueron hijos nacidos fuera del matrimonio, y aun desconociendo la situación de nacimiento de algunos como fray Alonso de Burgos y de Sánchez de Fuente, para los que no podemos descartar tal condición. Tenemos constancia documentada pues de Leopoldo de Austria (+1557), Cristóbal de Rojas y Sandoval (+1580), fray Martín Fernández de Córdoba (1581) y Juan Francisco Pacheco (+1653). Si esto lo traducimos en porcentajes, en todo el arco temporal analizado hablamos de casi un 9%, proporción que se eleva al 14% si nos circunscribimos a los siglos XVI y XVII. Una cantidad que unida al cero absoluto a partir de 1653 empieza ya a sonar con una música propia. En efecto, podemos colegir del estudio de Córdoba junto al de otras diócesis que la llegada de bastardos a las cátedras episcopales fue un fenómeno que se corta casi de raíz a partir de mediados del Seiscientos, y que cuando la Santa Sede se planta a este respecto en 1672 ante la regente Mariana de Austria esta realidad desaparecerá en la práctica, como se puede ver claramente en el siglo de las Luces¹¹¹.

Pero la comprensión de estas ilegitimidades está indisolublemente unida a lo altísimo de su cuna. Hijo del emperador de Alemania era el primero, hijos de Grandes de España los otros tres -del marqués de Denia, del conde de Cabra y del marqués de Villena, respectivamente-. Esta visión de conjunto, y además concentrada solo en siglo y medio, es una prueba clara de que los altos puestos de la Iglesia fueron un destino frecuente entre la realeza y la alta nobleza para dar salida honrosa y útil a sus hijos naturales y bastardos mientras el sistema lo permitió, dotándoles de la posibilidad de que se labraran su propio porvenir al margen de la riqueza familia.

¹¹⁰ BARRIO GOZALO, *El Clero en la España...*, p. 277.

¹¹¹ BARRIO GOZALO, “La jerarquía eclesiástica...”, p. 25.

3.3. Limpieza de sangre

La limpieza de sangre fue un concepto incorporado a la vida de los españoles a lo largo del siglo XVI, primero desde el escrúpulo de la sociedad y adentrándose luego en el marco legal de decenas de instituciones, para señalar, denigrar y apartar del poder a los que eran descendientes de musulmanes y, sobre todo, de judíos. Una realidad tan discriminatoria como puenteadada por el dinero e influencia de los particulares, por el interés de la Corona y, por qué no, del sentido común, incluso dentro del mismísimo Santo Oficio¹¹². Cabildos catedralicios¹¹³ y municipales, universidades, cofradías, gremios... asumieron estatutos de limpieza y la necesidad de probanzas para los individuos interesados en ingresar en sus corporaciones, pero mirando para otro lado cuando convenía.

En lo que respecta a la carrera episcopal, la Instrucción de 1588 dejaba muy claro que los presentados para obispos debían demostrar su limpieza de sangre, pero hasta ese momento no se había regulado nada definitivo al respecto. No obstante, como tal nunca existió un proceso probatorio de limpieza de sangre para los preladados, quizá con el pretexto de que la hubieran probado ya en cualquiera de las instituciones previas por las que solían escalar sus carreras.

El cruce de fuentes documentales y bibliográficas nos ha permitido destapar el origen manchado con sangre judía de al menos cuatro obispos cordobeses. El más antiguo de ellos fue fray Alonso de Burgos, que ejerció su labor episcopal antes incluso de la expulsión de los sefardíes y de la institucionalización de la limpieza de sangre, por lo que nos sirve más bien de precedente. Los episcopologios cronísticos históricos atribuyen que este personaje “nació de honesto noble linaje en el valle de Mortara de las montañas de Burgos¹¹⁴, quimera diseñada para una deliberada ocultación. En efecto, Alonso de Burgos, uno de los hombres más interesantes que pasó por el obispado de Córdoba, era un converso, pariente inmediato de los obispos Santa María y Cartagena, de sangre hebraica ampliamente conocida. Ironías

¹¹² SORIA MESA, *La realidad tras el espejo...*, pp. 57-76.

¹¹³ Fueron los que encabezaron este movimiento, con las catedrales de Badajoz (1511), Sevilla (1515), Córdoba (1530) y por fin, Toledo (1548). BARRIO GOZALO, *op. cit.*, p. 25. DÍAZ RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 102.

¹¹⁴ MÁRTIR RIZO, *op. cit.*, p. 175. Sería luego copiado por episcopologios posteriores: GÓMEZ BRAVO, *op. cit.*, tomo II, p. 364; MUÑOZ Y SOLIVA, *op. cit.*, p. 163.

del destino su gobierno en Córdoba coincidirá con la creación de los primeros tribunales de la Inquisición española¹¹⁵.

Adentrados en la Edad Moderna, y por tanto en alza el concepto de limpieza de sangre, encontramos a otros tres obispos de Córdoba cuyo árbol estaba infectado por el judaísmo, y a los tres por su parte materna: Francisco de Reinoso, Antonio de Valdés y Francisco de Alarcón. Al primero le corría por las venas abolengo judío por el apellido Baeza, hasta el punto de que es bien conocido el hecho de que dos de sus sobrinas fueron condenadas por el tribunal del Santo Oficio en Valladolid en 1559, una de ellas incluso quemada, por luteranismo, máscara tras la cual se escondió en no pocas ocasiones la pervivencia del criptojudaísmo¹¹⁶. Un origen que, no obstante, ya era conocido en la época y la historiografía lo ha mantenido a la luz¹¹⁷.

Bastante conocido es también el componente manchado de la familia Covarrubias, materna del obispo Francisco de Alarcón. Los más destacados biógrafos de su tío carnal, el gran lingüista Sebastián de Covarrubias (1539-1613), asumen sin tapujos que toda su genealogía, sobre todo por la vía de su abuela paterna María de Soto -bisabuela del prelado que nos ocupa-, está plena de diferentes linajes toledanos de raíz judía¹¹⁸. Esto no obstó para que gran parte de su parentela ocupara primeros puestos en la Iglesia española.

Sin embargo, más novedoso resulta el caso del obispo Valdés. Su expediente de ingreso en el Santo Oficio, en 1628, mucho antes de comenzar su carrera eclesiástica, expone todos los problemas que los testigos expresan al respecto de su prosapia. Aunque se relata que la familia de su padre eran bajos artesanos, se tienen por limpios, pero en cambio, en lo que respecta a su sangre materna, los testigos insisten varias veces en que provenían de “cristianos nuevos de judíos”¹¹⁹. Origen que, a pesar de todo, no impidió que el aún joven Valdés entrara dentro del aparato inquisitorial, y luego escalara ocupando las cátedras de Mondoñedo, Oviedo, Osma y Córdoba, en cuya catedral yace enterrado.

¹¹⁵ SANZ SANCHO, “Los obispos del siglo XV”, p. 662.

¹¹⁶ LÓPEZ GÓMEZ, Pedro, *Rabto de los luteranos que quemaron en Valladolid en 1559. El manuscrito del magistral de Astorga y su contexto*, Universidade da Coruña, SIELAE, 2016, p. 152.

¹¹⁷ Un informe secreto de Inquisición le dice a Felipe II “Don Francisco de Reinoso, arcediano de Toledo y abad de Husillos, cuya virtud y partes podría suplir lo que VM sabe de su linaje”, AGS, Patronato Eclesiástico, Leg. 139, año 1593.

¹¹⁸ MARTIALAY SACRISTÁN, Teresa, “Judíos y moriscos a través del *Tesoro de Covarrubias*”, en CORTIJO OCAÑA, Antonio y GÓMEZ MORENO, Ángel (eds.), *Minorías en la España medieval y moderna (ss. XV-XVII)*, Santa Barbara, EEUU, 2016, pp. 192-207.

¹¹⁹ AHN, Inquisición, Leg. 1.375, Caja 2, expte. 8.

Cuatro casos, por tanto, que para los 46 estudiados en toda la Edad Moderna supone un 8'7% del total, cifra pequeña en lo absoluto pero considerable teniendo en cuenta el contexto, que sin duda es revelador de cómo los judeoconversos escalaron a todos los puestos de poder zafándose de la limpieza de sangre impuesta.

3.4. Familias religiosas

Otro punto de análisis social que hemos de analizar en los obispos de Córdoba es la diferencia entre su procedencia secular o regular. Así, de los 46 obispos de todo el período moderno, 11 pertenecieron a alguna orden religiosa: un trinitario (fray Juan de Bonilla y Vargas), dos mercedarios (el cardenal Salazar y fray Francisco de Solís), dos franciscanos (fray Bernardo de Fresneda y fray Alonso de Medina y Salizanes), y seis dominicos (fray Alonso de Burgos, fray Juan Álvarez de Toledo, fray Martín de Córdoba, fray Diego de Mardones, fray Domingo de Pimentel y fray Pedro de Tapia). Esto nos revela que prácticamente una cuarta parte de los prelados que gobernaron esta diócesis (23,9%) procedían de algún convento; el resto, del clero regular. Como en el resto de España, el mayor peso numérico de entre todas las órdenes lo tuvieron dominicos y franciscanos.

Estudiados por siglos no parece que lleguemos a encontrar patrones de tipo cronológico. Para el reinado de los Reyes Católicos hallamos un obispo fraile, tres para el siglo XVI, cinco para el XVII, y dos para el XVIII. Sí es cierto, que se produjo un casual momento de especial concentración de prelados regulares entre 1675 y 1716, cuando se suceden de forma encadenada en la cátedra cordobesa cuatro obispos que visten algún hábito: el franciscano Salizanes, el cardenal mercedario Salazar, el trinitario Bonilla, y Solís, igualmente de la orden militar de la Merced.

3.5. Córdoba en el circuito de diocesano español en la Edad Moderna

Por último, queremos examinar el peso de la cátedra cordobesa dentro de todo el complejo sistema jerárquico de los obispados españoles y los movimientos interconectados de sus prelados, eso que conocemos como el “carrusel” de los obispos, que funcionó durante toda la época moderna a partir de la asunción de la monarquía del derecho de presentación episcopal y la conversión de los prelados en parte del sistema de gobierno de la misma.

De los 46 prelados del período, Córdoba fue diócesis de primera provisión para 15 obispos. No obstante, de esa quincena cuatro siguieron su carrera pero once murieron en el cargo, (Buendía, Austria, Vega, Reinoso, Laguna, Mardones, Ratto, Salazar Góngora, Cebrián, Trevilla), lo que revela a rasgos generales que tenían una edad muy avanzada al recibir el nombramiento (como los 61 años de Salazar, los 62 de Reinoso, los 65 de Laguna), que gobernaron durante mucho tiempo (Mardones o Trevilla) o que habían desempeñado una larga carrera administrativa o eclesiástica no mitrada con anterioridad, como presidencias de consejos (Vega). Con todo, conocemos la intrahistoria de que tres de esa lista recibieron o se mantuvieron en Córdoba como castigo o exilio. Nos referimos a don Leopoldo de Austria, que tras generar no pocas desavenencias en el seno del rectorado de Salamanca se le proveyó Córdoba para evitar que diera más problemas; fray Diego de Mardones, que tuvo el atrevimiento de contrariar a Lerma y el palacio episcopal de Córdoba fue su retirada de la Corte para siempre; y Pedro de Trevilla que llega a Córdoba en 1805 y en ella murió 27 años más tarde sin habersele propuesto ningún traslado a causa de su abierto apoyo a la causa bonapartista¹²⁰; tendría que dar gracias porque su peor condena fue solo sufrir la congelación de su carrera en esta diócesis sin más ascensos.

En contraste con todo lo anterior, Córdoba fue la segunda, la tercera o la cuarta sede para los otros 31, por lo que la gran mayoría de sus ocupantes (67%) llega a este obispado ya con experiencia como príncipe y pastor de la Iglesia, al menos de una diócesis previa, incluyendo los casos de títulos in partibus como auxiliares. Sorprenden los cinco eclesiásticos para los que Córdoba fue la cuarta mitra en su carrera (Daza, Lobera, Valdés, Alarcón, Solís), pues incluso uno de ellos, Lobera, estiraría todavía más su trayectoria con un quinto y último destino. Además, en todo ello no existe un componente histórico ya que vemos todas las casuísticas en todos los siglos y reinados.

Pero veamos qué pasa a partir de su gestión en Córdoba. De los 46 obispos del período 1476-1832, 34 murieron como titular del obispado cordobés, esto es, un 74% del total, lo que supone una prueba clara, más allá de análisis más detallados, de que esta diócesis tuvo secularmente un papel de culminación de carreras episcopales. El período histórico comprendido entre los pontificados de don Antonio Valdés, iniciado en 1653, y don Pedro de Trevilla, que muere en 1832, es especialmente significativo pues durante esos casi dos siglos ocuparon el cargo 17 obispos y todos a excepción a uno -Solís

¹²⁰ *Carta pastoral del Ilustrísimo señor don Pedro Antonio de Trevilla, obispo de Córdoba, a todos los fieles de su diócesis sobre la fidelidad y obediencia que se debe al rey*, Córdoba, 1810.

Folch de Cardona-, murieron durante su ejercicio diocesano en la ciudad de Góngora. Esto ha dejado además una cantidad muy importante de enterramientos episcopales en diversos puntos de la Mezquita-Catedral, destacando muy especialmente los más suntuosos de fray Diego de Mardones, fray Alonso de Salizanes y el cardenal fray Pedro de Salazar. Los tres frailes, y las tres únicas esculturas funerarias que se encuentran en todo el recinto.

El otro 26% restante continuaron su carrera eclesiástica promocionando a otra diócesis. Seis ascendieron a un arzobispado: cinco a Sevilla y uno a Zaragoza. Pero encontramos también dos casos contrarios, dos prelados que siendo arzobispos fueron destinados a Córdoba. Como la degradación de la jerarquía es algo en la práctica inexistente dentro de la Iglesia, las circunstancias propiciaron que usaran convencionalmente la denominación de arzobispo-obispo de Córdoba. Hablamos de don Francisco Solís, arzobispo in partibus de Trajanópolis como auxiliar de Sevilla; y del arzobispo de Bogotá y virrey en América, Caballero y Góngora. Al ser trasladados a Córdoba ambos firmarán sus documentos como “arzobispo-obispo de Córdoba” como consta en multitud de documentos diocesanos.

Por otro lado, seis prelados continuaron su carrera a otros obispados de igual rango: tres a Cuenca, uno a Plasencia, otro a Burgos y otro a Palencia, diócesis de renta similar y/o que venían a recompensar al obispo con un acercamiento a su centro de poder familiar, como ocurrió con el extremeño Cristóbal de Lobera al marchar a Plasencia en 1631, o a Juan Francisco Pacheco al nombrársele para Cuenca en 1653.

Para cerrar, hemos de considerar que dos obispos de Córdoba consiguieron el capelo cardenalicio desempeñando su función (Fernández Manrique y Salazar) pero otros 4 lo consiguieron en su siguiente destino (Alonso Manrique, Álvarez de Toledo, Pimentel y Solís Folch de Cardona). Es decir, un 13% de los obispos de Córdoba, antes o después, vistieron la púrpura romana. No es menor el dato de que dos prelados, Alonso Manrique y Pedro Portocarrero, llegaron también al puesto de inquisidor general.

CONCLUSIONES

En estas páginas hemos glosado de forma muy sucinta los aspectos más relevantes acerca de la sociología de las ocho decenas de ocupantes de la cátedra de Osio. En síntesis, las conclusiones son claras.

En primer lugar, Córdoba fue una de las diócesis cuyos príncipes tuvieron uno de los perfiles más aristocratizados de España en la Edad Moderna.

Igualmente, podemos afirmar sin ambages que por lo general fue un destino de término en la trayectoria político-eclesiástica de sus ocupantes, o de peldaño para carreras muy prestigiosas. El análisis holístico y comparativo en tiempo y espacio nos permite aseverar que gracias a sus rentas en un arco temporal que grosso modo podemos establecer entre 1480-1750, ésta fue una de las sedes más prestigiosas de la monarquía, en muchos momentos la de mayor nivel entre las mitras diocesanas y solo superada por algunas metropolitanas.

Además, es interesante comprobar la presencia de obispos de origen converso, punto tantas veces desdeñado en los estudios de este campo, y que viene a demostrar que tanto la sociedad española y la Iglesia en general, como la mitra cordobesa en particular, fueron partícipes del fenómeno converso entre el trauma y la normalización; y también de la bastardía, siempre vinculada a vástagos de la más alta nobleza. En otras cuestiones aparentemente menos condicionantes pero también indiciarias, el obispado cordobés estuvo ocupado también por una minoría de frailes, en una proporción que en algunos momentos fue ostensiblemente menor que en el resto de España.

De todo ello se desprende que si tuviéramos que elegir un modelo estándar de obispo de Córdoba en la Edad Moderna según los rasgos mayoritarios, este sería del clero secular, de la media o alta nobleza, que llega a Córdoba tras ostentar una o varias diócesis anteriores y que bien fallece como mitrado cordobés o bien es promovido a un arzobispado.

BIBLIOGRAFÍA

ALCOCER MARTÍNEZ, Mariano, *Don Juan Rodríguez de Fonseca. Estudio crítico-biográfico*, Valladolid, 1923.

ALMARAZ VÁZQUEZ, María de la Mercedes y BLANCO SÁNCHEZ, José Ángel, “Consideraciones sobre el arquitecto José de Barcia”, *Studia Zamorensia*, Segunda Etapa, vol. VIII (2008), pp. 149-179.

ALONSO MORGADO, José, *Prelados sevillanos o episcopologio de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla*, Sevilla, 1906.

- ANDRÉS, Gregorio de “Perfil artístico del palentino Francisco Reinoso, obispo de Córdoba”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 67 (1996), pp. 89-120.
- ARANDA DONCEL, Juan, “El zamorano Martín de Barcia, obispo de Ceuta y Córdoba (1734-1771), en *I Congreso de Historia de Zamora*, tomo 3, Medieval y Moderna, Zamora, 1991, pp. 681-691.
- ARANDA DONCEL, Juan, “La familia del emperador: Leopoldo de Austria, obispo de Córdoba (1541-1557)”, en *Actas del Congreso Internacional “Carlos V y la quiebra el humanismo político”*, Sociedad estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, pp. 403-424.
- ARANDA DONCEL, Juan, “Un confesor regio al frente de la diócesis de Córdoba: el dominico fray Diego de Mardones (1528-1624)”, *Archivo Dominicano*, XXXVI (2015), pp. 61-135.
- ARANDA DONCEL, Juan, COSANO MOYANO, José, y PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (coords.), *Actas del Congreso Internacional El arzobispo de Santa Fe, virrey de Nueva Granada y obispo de Córdoba don Antonio Caballero y Góngora y su época*, Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 2024.
- ARANDA DONCEL, Juan, MARTÍNEZ ROJAS, Francisco Juan y NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Historia de las diócesis españolas. 8: Iglesia de Córdoba y Jaén*, Madrid-Córdoba, Biblioteca de Autores Cristianos, Publicaciones CajaSur, 2003.
- ÁVILA Y DE LA CUEVA, José, *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*, Tui, 1874.
- AZCONA, Tarsicio de, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1960.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, “La jerarquía eclesiástica en la España moderna. Sociología de una élite de poder (1556-1834)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 25 (2000), pp. 17-60.

- BARRIO GOZALO, Maximiliano, “Aspectos socioeconómicos de un grupo privilegiado del Antiguo Régimen. Los obispos de Cádiz (1556-1833)”, *Trocadero. Revista Del Departamento De Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 12-13 (2001), pp. 99–121.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, “Estudio socioeconómico de los obispos de Canarias durante el Antiguo Régimen (1556-1834)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 48 (2002), pp. 413-481.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, “Los obispos del reino de Valencia en los Siglos Modernos (1556-1834). Aspectos sociológicos”, *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 21 (2003), pp. 77-100.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, *El Clero en la España Moderna*, Córdoba, Ediciones CajaSur, 2010.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, “Los obispos de Cuenca en los siglos modernos (1479-1826). Estudio socioeconómico”, *Cuadernos de investigación histórica*, 32 (2015), pp. 285-316.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, “La carrera episcopal bajo el régimen del real patronato (1523-1834). Perfiles sociales”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 46-2 (2021), pp. 729-762.
- BATTILANA, Preté Natale, *Genealogie delle famiglie nobili*, Génova, 1825.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1218-1549)*, Salamanca, 2001.
- CABRERA SÁNCHEZ, Margarita, “Los regidores de Córdoba en 1480. Aproximación prosopográfica”, *Meridies*, III (1996), pp. 61-87.
- CAMPA CARMONA, Ramón de la, “Iglesia y religiosidad española según la condesa d’Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII)”, en *Los*

extranjeros en la España Moderna. Actas del I Coloquio internacional, Málaga, 2003.

CANTERA BURGOS, Francisco, *Alvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios*. Madrid, Instituto Arias Montano, 1952.

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Introducción. Los estudios sobre nobleza en la Edad Moderna: un panorama abierto”, *Magallánica: revista de historia moderna*, 2 (2015), pp. 1-6.

CASTÁN Y ALEGRE, Miguel Ángel, “Linaje Agustín infanzones del Reino de Aragón”, *Hidalguía*, nº 315 (marzo-abril 2000), pp. 257-266.

COMELLA GUTIÉRREZ, Beatriz, “Los nombramientos episcopales para la Corona de Castilla bajo Felipe III, según el Archivo Histórico Nacional: una aproximación”, *Hispania sacra*, 60-122 (2008), pp. 703-733.

CORONAS GONZÁLEZ, Santos Manuel, “La Audiencia y Chancillería de Ciudad Real (1494-1505)”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 11 (1981), pp. 47-139.

CUENCA TORIBIO, José Manuel, *Sociología del episcopado español e hispanoamericano (1789-1985)*, Madrid, Pegaso, 1986.

DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, “La incorporación de la nobleza al alto clero en el Reino de Castilla durante la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005), pp. 557-603.

DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, “El testamento del obispo Alonso de Burgos: religiosidad, construcción de la memoria y preeminencia eclesiástica en Castilla a fines del siglo XV”, *Estudios de Historia de España*, vol. XIX (2017), pp. 103-167.

DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio José, *El clero catedralicio en la España Moderna: los miembros del cabildo de la catedral de Córdoba (1475-1808)*, tesis doctoral, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011.

- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, Ediciones Istmo, 1973.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “Aspectos sociales de la vida eclesiástica en los siglos XVII y XVIII”, en *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, vol. 4, pp. 5-72.
- ESCUADERO LÓPEZ, José Antonio, “El consejo de la Cámara de Castilla y la reforma de 1588”, *Anuario de Historia del derecho español*, 67 (1997), pp. 925-942.
- FANTONI Y BENEDI, Rafael de, “Tres linajes aragoneses que estuvieron en Indias”, *Hidalguía*, nº 232 (1992), pp. 401-416.
- FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel, *Los arzobispos de Toledo en la Edad Moderna y Contemporánea*, Toledo, Publicaciones Instituto Teológico San Ildefonso, 2017.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española*, diez tomos, Madrid, 1897-1920.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “Episcopales terracampinos en tiempos de Felipe II”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 45 (1981), pp. 16-22.
- FERNÁNDEZ-VALDÉS COSTAS, Manuel, *Familias antiguas de Tuy*, Pontevedra, 1958.
- FRANCISCO OLMOS, José María de, *Los miembros del Consejo de Hacienda (1722-1838) y organismos económico-monetarios*, 1997, Madrid.
- FURIÓ, Antonio, *Episcopologio de la Santa Iglesia de Mallorca*, Palma, 1852.
- GARCÍA HERNÁN, David, *La nobleza en la España Moderna*, Madrid, Istmo, 1992.

GARCÍA PINACHO, María del Pilar, *Los Álvarez de Toledo. Nobleza viva*, Segovia, Junta de Castilla y León, 1998.

GARCÍA RAMILA, Ismael, “Del Burgos de Antaño: la que fue capilla de san Jerónimo, en nuestra parroquial de san Lesmes: noticias históricas y principales vicisitudes de esta fundación” *Boletín de la Institución Fernán González*, 119 (1952), pp. 116-128.

GARMENDIA ARRUEBARRENA, José, “Un arzobispo de Fuenterrabía”, *Sancho el Sabio*, 10 (1999), p. 151-162.

GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y obispado*, Tomo I, Córdoba, 1739 y tomo II, Córdoba, 1778.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca y vidas de sus obispos y cosas sucedidas en su tiempo*, Salamanca, 1606.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro eclesiástico de la Iglesia de Ciudad Rodrigo*, 1618.

GONZÁLEZ DÁVILA Gil, *Teatro Eclesiástico de las ciudades e iglesias catedrales de España*, Salamanca, 1618.

GÓNZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, 1623.

GONZÁLEZ NIETO, Diego, “Los obispos de la Corona de Castilla durante el reinado de Enrique IV: perfil sociológico de una élite de poder”, *Medievalismo*, 32 (2022), 171-201.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago, “Los obispos castellanos en los inicios del siglo XV (1407-1420)”, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 15 (2013), pp. 187-214.

GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona*, Pamplona, 1979-1999.

- HERAS HERNÁNDEZ, Félix de las, *Los Obispos de Ávila. Su acción pastoral en el ambiente histórico de su tiempo a partir de la predicación apostólica*, Ávila, 2004.
- HERRERA MESA, Pedro Pablo, “Los sínodos diocesanos del obispo don Cristóbal de Rojas y Sandoval (1563-1570)”, en *Córdoba en tiempos de Felipe II*, Córdoba, 1999, pp. 217-235.
- HERRERA MESA, Pedro Pablo, “El episcopado cordobés de Pedro Antonio de Trevilla en el primer tercio del siglo XIX (1805-1832)”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 162 (2013), pp. 277-293.
- LADERO FERNÁNDEZ, Carlos L., “Francisco de Solís, un cardenal regalista en la sede hispalense”, en Antonio JIMÉNEZ ESTRELLA y Julián J. LOZANO NAVARRO (eds.), *Actas de la XI reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Granada, 2012, pp. 422-434.
- LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan, *Descripción histórica del obispado de Osma*, Madrid, 1788.
- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro, *Rabto de los luteranos que quemaron en Valladolid en 1559. El manuscrito del magistral de Astorga y su contexto*, Universidade da Coruña, SIELAE, 2016.
- LÓPEZ MARTÍN, Juan, “La Iglesia de Almería”, en MARTÍNEZ SAN PEDRO, María de los Desamparados y SEGURA DEL PINO, María Dolores (coords.), *La Iglesia en el mundo medieval y moderno*, Almería, 2004.
- LÓPEZ, fray Juan, *Historia General de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, tercera parte, Valladolid, 1613.
- MARTIALAY SACRISTÁN, Teresa, “Judíos y moriscos a través del *Tesoro de Covarrubias*”, en CORTIJO OCAÑA, Antonio y GÓMEZ MORENO, Ángel (eds.), *Minorías en la España medieval y moderna (ss. XV-XVII)*, Santa Barbara, EEUU, 2016, pp. 192-207.

- MARTÍN POSTIGO, M^a Soterraño, *Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1982.
- MARTÍNEZ PÉREZ, Lucrecio, “La casa y familia Santos de san Pedro de Quintana Díez de la Vega”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 32 (1971), pp. 263-288.
- MÁRTIR RIZO, Juan Pablo, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*, Madrid, 1629.
- MONTERO TEJADA, Rosa M^a, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996.
- MONZONCILLO DEL POZO, Tomás, “De pastorcito a arzobispo de Zaragoza. Fr. Bernardo de Fresneda”, *Berceo*, nº 30, 1954, pp. 31-44.
- MORENO DE GUERRA, Juan, “Antiguos linajes de Castilla la Vieja. Los Cotes”, *Revista de Historia y de Genealogía Española*, año 1, nº 8 (1912), pp. 359-360
- MOYA ULLDEMOLINS, Joaquín María, *El clero cordobés. Potencial económico, hacienda, rentas y bienes (s. XVIII-XIX)*, Universidad de Córdoba, 1986.
- MUÑOZ SOLLA, Ricardo, “Judeoconversos burgaleses a fines de la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, H^a Medieval, t. 22 (2009), pp. 207-228.
- MUÑOZ Y SOLIVA, Trifón, *Noticias de los Ilmos. Sres. obispos que han regido la diócesis de Cuenca*, Cuenca, Imp. Francisco Gómez e Hijo, 1860.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel, “La elección de obispos de Córdoba en la Baja Edad Media”, en TORRES DELGADO, Cristóbal (coord.), *Andalucía Medieval: nuevos estudios*, Córdoba, 1979, pp. 73-104.
- ORTI BELMONTE, Miguel Ángel, *Episcopologio Cauriense*, Cáceres, UPSA, 2014.

- OVIEDO CAVADA, Carlos, *Los Obispos Mercedarios*, Santiago de Chile, 1981.
- PÉREZ GARCÍA, Francisco Manuel *El patrocinio artístico del obispo Siuri en Córdoba*, tesis doctoral dirigida por Fernando Moreno Cuadro, Universidad de Córdoba, 2017.
- PÉREZ MOREDA, Vicente, *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI al XIX*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1980.
- PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín y ESCANDELL BONET, Bartolomé (dirs.), *Historia de la Inquisición en España y América*, varios tomos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.
- PIZARRO LLORENTE, Henar, “El control de la conciencia regia. El confesor real Fray Bernardo de Fresneda”, en José MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, 1994, pp. 149-188.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro, *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su Historia*, Córdoba, Everest, 1983.
- RAMOS, Antonio, *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo, Málaga, 1782*, Sevilla, Ed. Fabiola de Publicaciones Hispalenses, 2006.
- RIUS, José, “Auditores españoles en la Rota Romana”, *Revista Española de Derecho Canónico*, vol. 3, nº 8 (1948), pp. 767-781.
- ROBRES LLUCH, Ramón, *San Juan de Ribera, arzobispo y virrey de Valencia. 1532-1611. Un obispo según el ideal de Trento*, Barcelona, Juan Flors, 1960.
- RODRÍGUEZ PAZOS, Manuel, *El padre Alonso Salizanes (1617-1685)*, Madrid, 1946.
- ROJAS BUSTAMANTE, Juan Pablo, “Fray Juan Álvarez de Toledo y el programa humanista de la fachada de la iglesia de San Esteban de Salamanca”, en *Humanistas, helenistas y hebraístas en la Europa de Carlos V* / coord. por Miguel Anxo Pena González, Inmaculada Delgado Jara, 2019, págs. 381-409.

RUPÉREZ ALMAJANO, Nieves, “Fray Pedro de Tapia, mentor del convento de san Esteban de Salamanca”, *Archivo Español de Arte*, 321 (2008), pp. 67-76.

SAGARRA GAMAZO, Adelaida, *Juan Rodríguez Fonseca. Un toresano en dos mundos*, Zamora, 2006.

SALAZAR MIR, Adolfo de, *Los expedientes de limpieza de sangre de la Catedral de Sevilla. Genealogías*, Madrid, 1996.

SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Historia genealógica de la Casa de Silva*, Madrid, 1685.

SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Tomo I, Madrid, 1696.

SÁNCHEZ DE FERIA, Bartolomé, *Palestra Sagrada o memorial de Santos de Córdoba, con notas y reflexiones críticas, sobre los principales sucesos de sus historias*, Tomo IV, Córdoba, 1782.

SANTISO, Aquilino G., *Los obispos de Tui y sus armas. Heráldica eclesiástica*, Tui, 1994.

SANZ SANCHO, Iluminado, “El poder episcopal en Córdoba en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 13 (1990), pp. 163-205.

SANZ SANCHO, Iluminado, “Episcopologio medieval cordobés. Siglos XIII-XIV”, *Hispana Sacra*, vol. 54-109 (2002), pp. 23-67.

SANZ SANCHO, Iluminado, “Los obispos del siglo XV”, *Hispania Sacra*, vol. 54-110 (2002), pp. 606-677.

SANZ SANCHO, Iluminado, *La Iglesia de Córdoba (1236-1454): una diócesis de la provincia eclesiástica de Toledo en la Baja Edad Media*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2006.

SORIA MESA, Enrique, “La nobleza en la obra de Domínguez Ortiz. Una sociedad en movimiento”, *Historia Social*, 47 (2003), pp. 9-27.

SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

SORIA MESA, Enrique, *La realidad tras el espejo. Ascenso social y limpieza de sangre en la España de Felipe II*, Valladolid, Cátedra Felipe II. 2016.

SORIA SÁNCHEZ, Valentín y SORIA BREÑA, Ángel Luis, “Historia sociológica del obispado de Plasencia”, en *XXV Coloquios históricos de Extremadura, dedicado a la memoria del obispo don Gutierre de Vargas Carvajal*, Trujillo, 2006, pp. 701-712.

TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, “El legado pictórico de fray Domingo Pimentel, O. P. Arzobispo de Sevilla”, *Cuadernos de arte e iconografía*, tomo 11, nº 12 (2002), pp. 3-16.

TELLO MARTÍNEZ, José, *Catálogo sagrado de los obispos de Ávila*, Ávila, 1788.

TERESA LEÓN, Tomás de, “El obispo don Juan Rodríguez de Fonseca, diplomático, mecenas y ministro de Indias”, en *Hispania Sacra*, XIII (1960), pp. 251-304.

TIBAU DURÁN, Narciso, “El sínodo diocesano de Córdoba de 1520”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 81 (1961), pp. 5-36.